

**EXHORTACIONES APOSTÓLICAS DE LA ENCICLICA FIDES ET RATIO EN  
EL CONTEXTO DE UN NUEVO HUMANISMO**

**JAILSON NAVARRO  
LUIS FERNANDO NEGRETE  
LUIS MIGUEL AVENDAÑO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS  
BOGOTÁ D.C.  
2018**

**EXHORTACIONES APOSTÓLICAS DE LA ENCICLICA FIDES ET RATIO EN  
EL CONTEXTO DE UN NUEVO HUMANISMO**

**JAILSON NAVARRO  
LUIS FERNANDO NEGRETE  
LUIS MIGUEL AVENDAÑO**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR  
EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS RELIGIOSAS**

**ASESOR:  
YEFRÉN DÍAZ LÓPEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS  
BOGOTÁ D.C.2018**

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6  
de julio de 1946 del Reglamento de la  
Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por  
los conceptos emitidos por sus alumnos en  
sus trabajos de grado. Sólo velará porque  
en ellos no se publique nada contrario al  
dogma y a la moral católica y porque las  
Tesis no contengan ataques o polémicas  
puramente personales; antes bien, se vea en  
ellos el anhelo de buscar la Verdad y la  
Justicia.”

Aprobado por el Comité de Trabajos de  
Grado, en cumplimiento de los requisitos  
exigidos por la Pontificia Universidad Javeriana  
para otorgar el título de Licenciado en  
Ciencias Religiosas.

---

Jurado

---

Jurado

Bogotá, D.C., de 2018.

## **DEDICATORIA**

Este trabajo va dedicado primeramente a Dios, mis padres, a mi linda esposa e hijos, quienes fueron mi inspiración y fuerza para avanzar en esta hermosa etapa de mi vida.

### **Jailson**

Quiero agradecer a Dios fuente de toda sabiduría, a mis padres, esposa e hijos quienes apoyaron este buen propósito y también a mis tutores a los que portaron en mi formación profesional.

### **Luis Alfredo**

Dios gracias por tus ricas bendiciones, a mi esposa apoyo incondicional a mis hijos, que fueron mi fuerza a ellos dedico este logro profesional, nuestro asesor y demás tutores que fueron un pilar fundamental en mi formación, mi madre y hermanos.

### **Luis Fernando**

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
RESUMEN.....	8
ABSTRACT.....	9
INTRODUCCIÓN .....	11
1. MARCO GENERAL.....	12
1.1 TÍTULO: .....	12
1.2 PREGUNTA PROBLEMA:.....	12
1.3 OBJETIVOS .....	12
1.3.1. Objetivo General .....	12
1.3.2. Objetivos Específicos .....	12
2. MARCO CONCEPTUAL.....	13
2.1 CONTEXTO CULTURAL .....	13
2.2 CONTEXTO RELIGIOSO .....	24
2.3 CONTEXTO SOCIAL.....	31
2.4 CONTEXTO POLÍTICO .....	38
2.5 CONTEXTO ECONÓMICO .....	40
3. ANÁLISIS DE LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO.....	41
3.1 INTENCIONALIDAD DE LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO.....	45
3.2 ESTRUCTURA DE LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO.....	48
3.3 ASPECTOS RELACIONADOS CON UN NUEVO HUMANISMO EN LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO.....	53
4. DISEÑO METODOLÓGICO .....	62
4.1 ENFOQUE CUALITATIVO DE INVESTIGACIÓN.....	62
4.2 TIPO DE ESTUDIO DOCUMENTAL.....	63
4.3 MÉTODO TEOLÓGICO PASTORAL .....	63
4.4 TÉCNICA: ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	64
4.5 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS .....	68
4.5 UNIDADES DE ANÁLISIS .....	68
4.6 ANALISIS DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS CONTENIDOS.....	68
5. CONCLUSIONES .....	77

BIBLIOGRAFÍA..... 82

## RESUMEN

Este Proyecto de investigación titulado **EXHORTACIONES APOSTÓLICAS DE LA ENCICLICA FIDES ET RATIO EN EL CONTEXTO DE UN NUEVO HUMANISMO**, tiene como fundamento dar una visión esquemática sobre la visión del Humanismo dentro del evento de la formación doctrinal, teológica - pedagógica, y desde esta óptica, mostrar a través de todo su contenido, cómo se manifiestan los valores en la relación con un examen de la realidad social vigente, los aportes que propone la encíclica *Fides et Ratio* para generar cambios sociales, económicos, políticos, culturales y religioso, las maneras cómo se evidencia desde el punto de vista social la carencia de valores desde contextos familiar, social, entorno vivo y las escuelas; analizarlas, para hacer un posible balance de sus actitudes frente a las situaciones sociales que nos lleven a la formación integral ministerial y construcción de un nuevo modelo de Humanismo, entendido como la exaltación de los valores humanos y construcción de una vida en comunidad.

El objetivo general del proyecto es Identificar los aportes de la Encíclica *Fides Et Ratio* ante la actual perdida de sentido de lo humano hoy, sustentando la investigación con una serie de teorías que lo soportan y le dan veracidad, acompañado de la aplicación de instrumentos a través de un paradigma cualitativo, un enfoque analítico deductivo, partiendo desde una visión mundial y teológica, basado en la revisión documental de artículos científicos desde diversos enfoques de la indagación los cuales arrojan unos criterios con los que se trabaja y establece el desarrollo de esta investigación.

El nuevo humanismo que se basa en una concepción respecto al ser humano antes de pensar respecto a su origen y destino; sostiene que el hombre se encuentra en una determinada situación vital; dando precisión sobre su lugar de origen al tiempo que expone que su cuerpo es parte de la naturaleza misma; demostrando que sin duda el futuro, el tiempo que prima en el quehacer humano modifica el presente posibilitando toda revolución y cambio dentro de un contexto del todo social.

Con la investigación pretende hacer un análisis de las distintas exhortaciones ministeriales establecidas por la Encíclica *Fides et Ratio* en la proyección del nuevo humanismo y su relación con los sacerdotes y comunidades religiosas como elemento explicativo de la relación inherente entre la fe y la razón.

### **ABSTRACT**

This research project entitled APOSTOLIC EXHORTATIONS OF THE FIDES ET RATIO ENCYCLICA IN THE CONTEXT OF A NEW HUMANISM, has as its foundation to give a schematic vision on the vision of Humanism within the event of doctrinal, theological - pedagogical formation, and from this perspective, show through all its content how values manifest themselves in the relationship with an examination of the current social reality, the contributions proposed by the encyclical fides et ratio to generate social, economic, political, cultural and religious changes, the ways in which evidence from the social point of view the lack of values from family, social contexts, living environment and schools; analyze them, to make a possible balance of their attitudes in front of the social situations that take us to the integral ministerial formation and construction of a new model of Humanism, understood as the exaltation of human values and construction of a life in community. Its content consists of a problem question and a whole series of theories that sustain it and give it truthfulness, accompanied by the application of instruments through the qualitative method, from the deductive analytical approach, starting from a world and theological vision, based on the documentary review of scientific articles from different approaches to inquiry, which give criteria that work with and establish the development of this research.

The general objective of the project is to identify the contributions of the Encyclical Fides Et Ratio to the current loss of meaning of the human today, sustaining research with a series of theories that sustain and give truth, accompanied by the application of instruments through of a qualitative paradigm, a deductive analytical approach, starting from a world and theological vision, based on the documentary review of scientific articles from different

approaches to inquiry which yield criteria with which we work and establish the development of this research.

The new humanism that is based on a conception about the human being before thinking about its origin and destiny; He maintains that man is in a certain vital situation; giving precision about its place of origin while exposing that its body is part of nature itself; demonstrating that without a doubt the future, the time that prevails in the human task modifies the present making possible all revolution and change within a context of the social whole.

From these circumstances the research intends to make an analysis of the different ministerial exhortations established by the Encyclical *Fides et ratio* in the projection of the new humanism and its relationship with priests and religious communities as an explanatory element of the inherent relationship between faith and reason

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos, la humanidad se ha confrontado con su realidad dentro del horizonte de la autoconciencia personal, por consiguiente, el hombre cuanto más conoce de sí y de su entorno, le resulta imperativo entender el sentido de las cosas y comprender cuál es su origen; de dónde surge su esencia y sobre todo esclarecer la verdad de su existencia. Todo lo que se presenta como objeto del conocimiento, consecuentemente se convierte en parte de la vida; razón por la cual expresiones como: “conócete a ti mismo”; se han esculpido sobre dinteles de templos famosos y ha sido inmortalizada a través de la historia.

Estas frases han llegado a tener un profundo eco, hasta el punto de dar testimonio de una verdad fundamental que permiten asumir reglas existenciales mínimas donde todo hombre deseoso de distinguirse en medio de la creación se califica como hombre; precisamente en cuanto al patentarse como conocedor de sí mismo, procurando dar una mirada al pasado donde aborda datos proporcionados por la historia en el que surgen interrogantes; entre estos, ¿Quién soy? Y ¿De dónde vengo? Se concentra entonces en construir el futuro encantador que se ajuste a sus exigencias y comodidad, preguntándose también, ¿Para dónde voy? Y ¿Qué hay después de esta vida?, inquietudes que se encuentran plasmadas en escritos sagrados, pero también en los Veda y Avesta; los encontramos en los escritos de Confucio e Lao-Tze y en la predicación de los Tirthankara y de Buda; asimismo se expresan en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en tratados, expuestos por la filosofía. Sin contradicción algunas son preguntas que tienen un origen común en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre, en efecto de las respuestas dadas a cada interrogante dependerá la orientación de la existencia misma.

Razón por la que el humanismo básicamente, define la libertad y los derechos de la humanidad, donde se pretende que cada persona pueda disfrutar de la naturaleza, y que pueda vivir en un equilibrio razonable entre su sano egoísmo y el servicio a la sociedad,

usando como medio la razón, puesto que se considera que esta es suficiente para comprender el universo, al menos la parte que nos toca.

## **1. MARCO GENERAL**

### **1.1 TÍTULO:**

Exhortaciones Apostólicas de la Encíclica *Fides et Ratio* en el contexto de un nuevo humanismo

### **1.2 PREGUNTA PROBLEMA:**

¿Cómo hacer frente a la realidad actual del hombre ante la crisis de la pérdida del sentido de lo humano, a partir de las exhortaciones Apostólicas de la Encíclica *Fides Et Ratio*?

### **1.3 OBJETIVOS**

#### **1.3.1. Objetivo General**

Identificar los aportes de la Encíclica *Fides Et Ratio* ante la actual perdida de sentido de lo humano hoy.

#### **1.3.2. Objetivos Específicos**

- 1) Describir los aportes de la Encíclica *Fides Et Ratio* ante la crisis de la pérdida de sentido de lo humano hoy.
  
- 2) Analizar la propuesta de humanismo planteada en la Encíclica *Fides Et Ratio* ante la crisis de la pérdida del sentido de lo humano hoy.
  
- 3) Comparar el contexto de la crisis ante la pérdida de sentido de lo humano con la propuesta de humanismo planteada en la Encíclica *Fides Et Ratio*.

## 2. MARCO CONCEPTUAL

A continuación, se presenta el contexto histórico, cultural, religioso, y social de la Encíclica *Fides et Ratio*.

### 2.1. CONTEXTO CULTURAL

“Todo pronunciamiento magisterial de un Papa seguramente responde a desafíos, interrogantes, cuestionamientos, desviaciones o provocaciones que le ofrecen sus contemporáneos, creyentes o no, cristianos o no”<sup>1</sup>. Gracias a esta frase, adquiere total relevancia para esta encíclica debido a que es imprescindible tener presente el contexto cultural de la Encíclica para lograr una comprensión más amplia del texto. Si no se tienen en cuenta dichas orientaciones culturales, las palabras de la Encíclica perderán cualquier propósito para el cual han sido diseñadas.

Los ojos de Juan Pablo II, desde el inicio de la Encíclica, tienen un horizonte de enorme amplitud porque su mirada se eleva más allá de la civilización occidental, llega a las grandes culturas de África y Asia, a las que se refiere explícitamente, siendo así el primer documento de un pontífice en el que se menciona a figuras como Confucio, Lao-Tze y Buda, junto a los grandes pensadores de la tradición grecorromana (Platón, Aristóteles, Cicerón, Homero) y, obviamente, a los autores cristianos.

El panorama intelectual que tiene delante el Papa es de crisis y, más específicamente, en el tema que nos ocupa, una crisis de la inteligencia. Esta de fines del siglo XX es una inteligencia que se muestra y se auto-comprende cansada, agobiada por su caminar incierto, inmersa en la duda sobre su capacidad de alcanzar la verdad y dotarse de sentido. Es una inteligencia que parece abocada a un vacío especulativo y, por ende, existencial. Los

---

<sup>1</sup> Suárez, Ariel. “Lo que la Fides et Ratio dice a la filosofía y a la teología”. Espacio Laical, <http://www.espaciolaical.org/contens/37/2529.pdf>, 2014, 27.

italianos han acuñado la expresión “pensamiento débil” para referirse al pensamiento imperante en nuestro tiempo.

Queda ya poco de las luces fulgurantes que había enarbolado el Iluminismo. El pensamiento contemporáneo, nos dice el mismo Papa, está permeado de cientificismo y de relativismo, los cuales se encargan de presentar, cual dogma infalible, que la inteligencia humana solo puede alcanzar cotas fragmentarias de lo real, pero está imposibilitada de pensar el todo y, justo por eso, es incapaz de llegar a una verdad sobre la que se pueda fundamentar la percepción de un sentido y de una meta para el hombre.

La propuesta de Juan Pablo II en tal contexto no es la invitación a un pensar más auténtico o coherente que el precedente, sino, con mucha más radicalidad, es invitación a pensar en cuanto tal. De cara al nihilismo y la duda existenciales, el Papa hace prácticamente un acto de fe en el hombre, al defender que la vida humana tiene sentido y valor, que el hijo de Adán no es un individuo encerrado en sí mismo, ni un ser arrojado a un mundo carente de razón de ser y de meta, sino alguien que viene llamado a la vida en plenitud.

Ese acto de fe en el hombre está sustentado por la fe cristiana y por el dato de la Revelación, pero supone también, y esto es un punto de vista estrictamente filosófico, que la verdad, la realidad del sentido, puede ser percibida, o al menos entrevista, siempre y en todo momento por la inteligencia humana. De ahí se desprende la vasta y vehemente apología que hace el Pontífice del pensar. El pastor universal se dirige al mundo, pues, para decirnos que los cristianos no nos resignamos al ocaso de la razón ni nos divertimos con su crisis.

Todo esto no es accidental ni circunstancial al cristianismo, sino connatural y esencial, pues la fe supone conocimiento, inteligencia del Misterio de Dios y del hombre, y por eso mismo implica intrínseca y constitutivamente a la razón. La frase emblemática del n. 48: “a la

parresia de la fe debe corresponder la audacia de la razón”<sup>2</sup>, nos está señalando el camino. Al coraje y arrojo del testimonio de la fe del creyente, debe corresponder una razón viva y fuerte, que se atreve a pensar y, pensando, nos conduce hasta la raíz y el fundamento de todo lo que existe y, por ende, de nuestra propia existencia humana <sup>3</sup>.

Poner el problema de la verdad en la actualidad necesariamente nos reenvía al problema de las culturas y de su apertura recíproca. A la pretensión de universalidad de la Revelación cristiana, que se funda sobre la universalidad de la verdad, se contraponen hoy fácilmente la relatividad y la multiplicidad de las culturas. Hoy se alza la crítica de que la misión cristiana misma no habría difundido la verdad, sino que habría sometido a todas las culturas evangelizadas a la cultura europea, y así habría destruido la riqueza de las culturas desarrolladas por los pueblos en su singularidad. La misión cristiana aparece, así como una forma de colonialismo y, por eso, de alienación cultural de las otras tradiciones populares.

Que en la historia de la misión cristiana haya habido errores o abusos, ninguno lo puede negar, así como no es posible negar el valor de la multiplicidad de las culturas que debe encontrar su lugar en la Iglesia. Pero en esta crítica radical a la misión cristiana está en juego algo mucho más profundo. Uno se debe preguntar si podría existir una comunión entre las culturas en la verdad que las une; se debe preguntar si la verdad podría expresarse para todos los hombres más allá de las expresiones culturales o si, en vez, las diversidades culturales constituyen siempre una pantalla de la verdad que es en última instancia insuperable, que la hace permanecer siempre inaccesible en sí misma.

El Papa en la Encíclica ha dedicado mucho espacio a esta temática. Él subraya que “Las culturas, cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el

---

<sup>2</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 23.

<sup>3</sup> Suárez, Ariel. “Lo que la Fides et Ratio dice a la filosofía y a la teología”. Espacio Laical, <http://www.espaciolaical.org/contens/37/2529.pdf>, 2014, 25-29.

testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia”<sup>4</sup>. Eso significa que las culturas, como expresión de la única esencia del hombre, están caracterizadas por una dinámica que supera toda frontera. Es cierto que las culturas no están fijadas sobre una única forma; ellas están destinadas a transformarse y a progresar o también a decaer. Pero la apertura del hombre a Dios constitutiva del ser humano permanece como dato inalterado e inmutable y la Revelación cristiana sale justamente al encuentro de esta apertura. La Revelación cristiana no es extraña a las culturas, sino que responde a una espera interior a las culturas mismas.

El Papa, en este contexto retoma el evento de Pentecostés que narra cómo el testimoniar a Jesucristo, superando las barreras de todos los pueblos y de todas las lenguas, es decir de todas las culturas, se hace perceptible en todas las lenguas:

El anuncio del Evangelio en las diversas culturas, aunque exige de cada destinatario la adhesión de la fe, no les impide conservar una identidad cultural propia. Ello no crea división alguna, porque el pueblo de los bautizados se distingue por una universalidad que sabe acoger cada cultura<sup>5</sup>.

Dado que el anuncio del Evangelio se dirige al corazón del hombre, éste tiene como fin la conversión de la persona, y de la conversión de las personas sigue luego un proceso de transformación de la cultura. Es necesario hacer penetrar el mensaje en un determinado ambiente, invitando a las personas a crecer en la fe también según todos aquellos valores propios, siempre y cuando sean compatibles y conciliables con el Evangelio.

En esta acción evangelizadora se puede distinguir, si bien no se debe separar, el contenido de la doctrina y la forma expresiva, en cuanto la forma expresiva es ya un resultado de un proceso de transformación y purificación precedente, y por ello no está ligada a un sistema filosófico determinado. Conservando así la unidad de la confesión de fe, se podrá proceder a través de la explicación y la ilustración de las palabras fundamentales de la fe, las cuales sin embargo no son sustituibles en sí mismas ya que están ligadas a la “carne” de Jesús.

---

<sup>4</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 70.

<sup>5</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 71.

Sin la unidad del lenguaje de la fe se pierde la unidad del contenido de la fe y se introduce un relativismo en la formulación y en la comunicación de la fe. Aun así, el lenguaje de la fe deberá ser explicado e ilustrado siempre en modo accesible y conveniente a la mentalidad y sensibilidad de las diversas culturas. La condición esencial para que el encuentro entre fe cristiana y las culturas sea fecundo y proficuo es que las culturas permanezcan abiertas a la Revelación de Dios, es decir a la verdad, y no se encierren en sí mismas renegando la apertura interior a la Verdad trascendente de Dios, que es profundamente constitutiva del corazón y del espíritu del hombre.

Eso cuenta también y sobre todo para las tradiciones culturales religiosas. Ciertamente las religiones pueden ofrecer formas, actitudes positivas – el temor reverencial, la humildad, la disponibilidad al sacrificio, la bondad, el amor por el prójimo, la ascesis espiritual, la esperanza en una vida más allá de este mundo. Eso cuenta también para comprender el valor de estos elementos de verdad y de bondad como vía de preparación para el Evangelio y la salvación personal de los seguidores de las diversas tradiciones religiosas.

Está claro sin embargo, que esas tradiciones religiosas no son vías de salvación en cuanto tales, es decir en cuanto sistemas cerrados en sí mismos que implican muchas ideas falsas sobre la divinidad, el hombre y el mundo, así como también comportamientos morales inaceptables, sino que ellas pueden contribuir efectivamente a la salvación ahí donde conduzcan al hombre a “buscar el rostro de Dios” o a “buscar el reino de Dios y su justicia”, es decir en cuanto conduzcan al hombre, con sus elementos de bondad y de verdad, sobre el camino hacia el único bien, hacia la verdad y el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en Jesucristo<sup>6</sup>.

Se podría definir lo tratado hasta ahora como la disputa entre la fe cristiana expresada en la encíclica y un tipo concreto de cultura moderna, por lo cual nuestras reflexiones dejaron

---

<sup>4</sup> Mugica, Ramón. *Fides Quaerens Intellectum* Universidad de Piura, N° 60 (15 de octubre de 1998), <http://udep.edu.pe/capellania/capinfo/fides-et-ratio> (Consultado el 15 de abril de 2018).

entre paréntesis el lado científico-técnico de la cultura. El punto de mira estaba dirigido a lo relativo a las ciencias humanas en nuestra cultura.

Así, la disputa con la cultura moderna sobre la verdad y el método, es la primera veta fundamental del tejido de nuestra encíclica. Pero la cuestión sobre la verdad y la cultura se presenta aún bajo otro aspecto, que se remite substancialmente al ámbito propiamente religioso. Hoy se contraponen de buen grado la relatividad de las culturas a la pretensión universal de lo cristiano, que se funda en la universalidad de la verdad. El tema resuena ya durante el siglo dieciocho, en *Gotthold Ephraim Lessing*, que presenta las tres grandes religiones en la parábola de los tres anillos, de los que uno tiene que ser el auténtico y verdadero, pero cuya autenticidad ya no es verificable. La cuestión de la verdad es irresoluble y se sustituye por la cuestión del efecto curativo y purificador de la religión.

Luego, a comienzos de nuestro siglo, Ernst Troeltsch reflexionó expresamente sobre la cuestión de la religión y la cultura, de la verdad y la cultura. Al principio aún consideraba al cristianismo como la revelación entera de la religiosidad personalista, como la única ruptura completa con los límites y condiciones de la religión natural. Pero, en el curso de su camino intelectual, la determinación cultural de la religión le fue cerrando cada vez más la mirada sobre la verdad y subordinando todas las religiones a la relatividad de las culturas. A la postre, la validez del cristianismo se convierte para él en un asunto europeo: para él el cristianismo es la forma de religión adecuada a Europa, mientras atribuye ahora al budismo y al brahmanismo una autonomía absoluta. En la práctica se elimina la cuestión de la verdad, y los límites de las culturas se hacen insalvables.

Por eso, una encíclica que está dedicada por entero a la aventura de la verdad, debía plantear también la cuestión de la relación entre verdad y cultura. Debía preguntar si puede darse una comunión de las culturas en la única verdad, si puede decirse la verdad para todos los hombres, trascendiendo las diversas formas culturales, o si a la postre hay que presentirla sólo asintóticamente tras formas culturales diversas e incluso opuestas.

A un concepto estático de cultura, que presupone formas culturales fijas que a la postre se mantienen constantes y sólo pueden coexistir unas con otras, pero no comunicarse entre ellas, el Papa ha opuesto en la encíclica una comprensión dinámica y comunicativa de la cultura. Subraya que las culturas, "cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia"<sup>7</sup>. Por eso, como expresión del único ser del hombre, las culturas están caracterizadas por la dinámica del hombre que trasciende todos los límites.

Por eso, las culturas no están fijadas de una vez para siempre en una forma. Les es propia la capacidad de progresar y transformarse, y también el peligro de decadencia. Están abocadas al encuentro y fecundación mutua. Puesto que la apertura interior del hombre a Dios las impregna tanto más cuanto mayor y más genuinas son, por ello llevan impresa la predisposición para la revelación de Dios. La Revelación no les es extraña, sino que responde a una espera interior en las culturas mismas. Theodor Haecker ha hablado, a propósito de esto, del carácter de adviento de las culturas precristianas, y entre tanto muchas investigaciones de historia de las religiones han podido mostrar de manera concreta este remitir de las culturas al Logos de Dios, que se ha encarnado en Jesucristo.

En este orden de ideas, el Papa se vale de la tabla de las naciones contenida en el relato pascual de los Hechos de los Apóstoles (2, 7-14), en el que se nos narra cómo es perceptible y comunicable el testimonio de la fe en Cristo mediante todas las lenguas y en todas las lenguas, es decir, en todas las culturas que se expresan en la lengua. En todas ellas la palabra humana se hace portadora del hablar propio de Dios, de su propio Logos. La Encíclica añade:

El anuncio del Evangelio en diversas culturas, aunque exige de cada destinatario la fe, no les impide conservar una identidad cultural propia. Ello no crea división alguna, porque el pueblo de los bautizados se distingue por una universalidad que sabe acoger cada cultura, favoreciendo el proceso de lo que en ella hay de implícito hacia su plena explicitación en la verdad<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 31.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

A partir de esto, y respecto a la relación general de la fe cristiana con las culturas precristianas, el Papa desarrolla modélicamente en el ejemplo de la cultura india los principios a observar en el encuentro de estas culturas con la fe. Llama brevemente la atención, en primer lugar, sobre el gran auge espiritual del pensamiento indio, que lucha por liberar el espíritu de las condiciones espacio-temporales y ejercita así la apertura metafísica del hombre, que luego ha sido conformada especulativamente en importantes sistemas filosóficos. Con estas indicaciones se pone de relieve la tendencia universal de las grandes culturas, su superación del tiempo y del espacio, y así también su avance hacia el ser del hombre y hacia sus supremas posibilidades.

Aquí radica la capacidad de diálogo entre las culturas, en este caso entre la cultura india y las culturas que han crecido en el ámbito de la fe cristiana. El primer criterio se colige por sí mismo, por así decir, del contacto interior con la cultura india. Consiste en la "universalidad del espíritu humano, cuyas exigencias fundamentales son idénticas en las culturas más diversas"<sup>9</sup>. De él se sigue un segundo criterio: "Cuando la Iglesia entra en contacto con grandes culturas a las que anteriormente no había llegado, no puede olvidar lo que ha adquirido en la inculturación en el pensamiento grecolatino. Rechazar esta herencia sería ir en contra del designio providencial de Dios"<sup>10</sup>. Finalmente señala la encíclica un tercer criterio, que se sigue de las reflexiones precedentes sobre la esencia de la cultura:

Hay que evitar confundir la legítima reivindicación de lo específico y original del pensamiento indio con la idea de que una tradición cultural deba encerrarse en su diferencia y afirmarse en su oposición a otras tradiciones, lo cual es contrario a la naturaleza misma del espíritu humano<sup>11</sup>.

Por lo tanto, si el Papa insiste en el carácter irrenunciable de la herencia cultural forjada en el pasado, que ha llegado a ser un vehículo para la verdad común de Dios y del hombre, entonces surge espontáneamente la cuestión de si no se canoniza así un eurocentrismo de la

---

<sup>9</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 31.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Ibíd.*

fe, que no parece superarse por el hecho de que, a lo largo de la Historia, pueden introducirse, o ya se han introducido, nuevas herencias en la identidad de la fe constante y que afecta a todos. La cuestión es insoslayable: Hasta qué punto es griega o latina la fe, que por lo demás no ha surgido en el mundo griego o latino, sino en el mundo semita del antiguo Oriente, en el que estaban y están en contacto Asia, África y Europa. La encíclica toma postura, especialmente en su segundo capítulo, sobre el desarrollo del pensamiento filosófico en el interior de la Biblia, y en el cuarto capítulo, con la presentación del encuentro decisivo de esta sabiduría de la razón desarrollada en la fe con la sabiduría griega de la filosofía.

Y si ya en la Biblia se elabora un acervo de pensamiento religioso y filosófico variado a partir de mundos culturales diversos, la Palabra de Dios se desarrolla en un proceso de encuentros con la búsqueda humana de una respuesta a sus últimas preguntas. Donde dicha Palabra no es algo caído del cielo como un meteorito, sino que es precisamente una síntesis de culturas. Vista más en lo hondo, nos permite reconocer un proceso en el que Dios lucha con el hombre y le abre lentamente a su Palabra más profunda, a sí mismo: al Hijo, que es el Logos.

La Biblia no es mera expresión de la cultura del pueblo de Israel, sino que está continuamente en disputa con el intento, totalmente natural de este pueblo, de ser él mismo e instalarse en su propia cultura. La fe en Dios y el sí a la voluntad de Dios le van desarraigando continuamente de sus propias representaciones y aspiraciones. Él sale constantemente al paso frente a la religiosidad propia de Israel y a su propia cultura religiosa, que quería expresarse en el culto de los lugares altos, en el culto de la diosa celeste, en la pretensión de poder de la propia monarquía. Empezando por la cólera de Dios y de Moisés contra el culto al becerro de oro en el Sinaí, hasta los últimos profetas post exilios, de lo que siempre se trata es de que Israel se desarraigue de su propia identidad cultural, de que debe abandonar, por así decir, el culto a la propia nacionalidad, el culto a la raza y a la tierra, para inclinarse ante el Dios totalmente otro y no apropiable, que ha creado cielo y tierra, y es el Dios de todos los pueblos.

La fe de Israel significa una permanente auto superación de la propia cultura en la apertura y horizonte de la verdad común. Los libros del Antiguo Testamento pueden parecer, desde muchos puntos de vista, menos piadosos, menos poéticos, menos inspirados que importantes pasajes de los libros sagrados de otros pueblos. Pero, en cambio, tienen su singularidad en la índole combativa de la fe contra lo propio, en este desarraigo de lo propio que comienza con la peregrinación de Abraham:

La liberación de la ley que Pablo alcanza por su encuentro con Jesucristo resucitado, lleva esta orientación fundamental del Antiguo Testamento hasta su consecuencia lógica: significa la universalización plena de esta fe, que se separa del orden nacional. Ahora son invitados todos los pueblos a entrar en este proceso de superación de lo propio, que ha comenzado en primer lugar en Israel; son invitados a convertirse al Dios, que, desapropiándose de sí mismo en Jesucristo, ha abatido "el muro de la enemistad" entre nosotros (Ef 2, 14) y nos congrega en la auto entrega de la cruz<sup>12</sup>.

Así, pues, en su esencia la fe en Jesucristo es un permanente abrirse, irrupción de Dios en el mundo humano y apertura correspondiente del hombre a Dios, que congrega al mismo tiempo a los hombres. Todo lo propio pertenece ahora a todos, y todo lo ajeno llega a ser también al mismo tiempo lo propio nuestro, y todo ello abarcado por la palabra del padre al hijo mayor: "Todo lo mío es tuyo" (Lc 15, 31), que vuelve a aparecer en la oración sacerdotal de Jesús como modo de dirigirse del Hijo al Padre: "Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío" (Jn 17, 10).

Este patrón determina también el encuentro del mensaje revelado con la cultura griega, que, por cierto, no empieza sólo con la evangelización cristiana, sino que se había desarrollado ya dentro de los escritos del Antiguo Testamento, sobre todo mediante su traducción al griego y a partir de ahí en el judaísmo primitivo. Este encuentro era posible, porque ya se había abierto camino en el mundo griego un acontecimiento semejante de auto trascendencia.

---

<sup>12</sup> Magaz, Javier Prades-José M<sup>a</sup>. "La razón creyente." *Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica 'Fides et Ratio*, 27.

Los Padres no han vertido sin más al Evangelio una cultura griega que se mantenía en sí y se poseía a sí misma. Ellos pudieron asumir el diálogo con la filosofía griega y convertirla en instrumento del Evangelio allí donde en el mundo griego se había iniciado, mediante la búsqueda de Dios, una autocrítica de la propia cultura y del propio pensamiento. La fe une los diversos pueblos -comenzando por los germanos y los eslavos, que en los tiempos de la invasión de los bárbaros entraron en contacto con el mensaje cristiano, hasta los pueblos de Asia, África y América- no a la cultura griega en cuanto tal, sino a su auto superación, que era el verdadero punto de contacto para la interpretación del mensaje cristiano.

A partir de ahí la fe los introduce en la dinámica de la auto superación. Hace poco Richard Schöffler ha dicho certeramente al respecto que la predicación cristiana ha exigido desde el principio a los pueblos de Europa (que, por lo demás, no existía como tal antes de la evangelización cristiana), "la renuncia a todos los respectivos "dioses" autóctonos de los europeos, mucho antes de que entraran en el campo de su visión las culturas extra europeas"<sup>13</sup>. A partir de ahí hay que entender por qué la predicación cristiana entró en contacto con la filosofía, y no con las religiones.

Cuando se intentó esto último, cuando, por ejemplo, se quiso interpretar a Cristo como el verdadero Dionisio, Esculapio o Hércules, tales intentos cayeron rápidamente en desuso. Que no se entrara en contacto con las religiones, sino con la filosofía, tiene que ver con el hecho de que no se canonizó una cultura, sino que se podía entrar a ella por donde había comenzado ella misma a salir de sí misma, por donde había iniciado el camino de apertura a la verdad común y había dejado atrás la instalación en lo meramente propio. Esto constituye también hoy una indicación fundamental para la cuestión de los contactos y del trasvase a otros pueblos y culturas.

Ciertamente, la fe no puede entrar en contacto con filosofías que excluyen la cuestión de la verdad, pero sí con movimientos que se esfuerzan por salir de la cárcel del relativismo.

---

<sup>13</sup> XVI, Papa Benedicto. "Fe, verdad y cultura: reflexiones a propósito de la encíclica" *Fides et ratio*." *Revista española de Teología* 60.2 (2000), 14.

Tampoco puede asumir directamente las antiguas religiones. En cambio, las religiones pueden proporcionar formas y creaciones de diverso tipo, pero sobre todo actitudes -el respeto, la humildad, la abnegación, la bondad, el amor al prójimo, la esperanza en la vida eterna. Esto me parece - dicho entre paréntesis- que es también importante para la cuestión del significado salvífico de las religiones. No salvan, por así decir, en cuanto sistemas cerrados y por la fidelidad al sistema, sino que colaboran a la salvación en la medida en que llevan a los hombres a "preguntar por Dios" (como lo expresa el Antiguo Testamento), "buscar su rostro", "buscar el Reino de Dios y su justicia" (Juan Pablo II, 1998)<sup>14</sup>.

## 2.2 CONTEXTO RELIGIOSO

En efecto, uno de los mayores esfuerzos realizados por los filósofos del pensamiento clásico fue purificar de formas mitológicas la concepción que los hombres tenían de Dios. Como sabemos, también la religión griega, al igual que gran parte de las religiones cósmicas, era politeísta, llegando incluso a divinizar objetos y fenómenos de la naturaleza. Los intentos del hombre por comprender el origen de los dioses y, en ellos, del universo encontraron su primera expresión en la poesía. Las teogonías permanecen hasta hoy como el primer testimonio de esta búsqueda del hombre. Fue tarea de los padres de la filosofía mostrar el vínculo entre la razón y la religión.

Dirigiendo la mirada hacia los principios universales, no se contentaron con los mitos antiguos, sino que quisieron dar fundamento racional a su creencia en la divinidad. Se inició así un camino que, abandonando las tradiciones antiguas particulares, se abría a un proceso más conforme a las exigencias de la razón universal. El objetivo que dicho proceso buscaba era la conciencia crítica de aquello en lo que se creía. El concepto de la divinidad fue el primero que se benefició de este camino. Las supersticiones fueron reconocidas como tales y la religión se purificó, al menos en parte, mediante el análisis racional. Sobre esta

---

<sup>14</sup> XVI, Papa Benedicto. "Fe, verdad y cultura: reflexiones a propósito de la encíclica "Fides et ratio" *Revista española de Teología* 60.2 (2000), 14.

base los Padres de la Iglesia comenzaron un diálogo fecundo con los filósofos antiguos, abriendo el camino al anuncio y a la comprensión de Jesucristo<sup>15</sup>.

Uno de los elementos importantes del ser humano es no echar a la borda el verdadero sentido de la vida con referencia al campo espiritual y doctrinal, que a ciencia cierta el hombre y el mismo mundo avanza sumergido muchas veces en verdades a medias, pero se olvidan de lo más importante y es de conocer a Dios en su verdadera existencia, y es de creer que aun la secularidad humana el mismo hombre se olvida fácilmente del hijo de Dios, y en donde esta sociedad tiene su mirada puesta en cosas que para el son más importantes como lo es la intelectualidad, el dinero, las modas, las redes sociales y dichos elementos parecen que han intervenido para que el hombre se valla olvidando de Dios y de sus verdades y todo esto implica que hay una gran necesidad a través de la encíclica de rescatar valores y esa conciencia religiosa del mismo hombre que lo va llevando a un abismo del olvido de los principios religiosos:

El encuentro del cristianismo con la filosofía no fue pues inmediato ni fácil. La práctica de la filosofía y la asistencia a sus escuelas eran para los primeros cristianos más un inconveniente que una ayuda. Para ellos, la primera y más urgente tarea era el anuncio de Cristo resucitado mediante un encuentro personal capaz de llevar al interlocutor a la conversión del corazón y a la petición del Bautismo. Sin embargo, esto no quiere decir que ignorasen el deber de profundizar la comprensión de la fe y sus motivaciones. Todo lo contrario. Resulta injusta e infundada la crítica de Celso, que acusa a los cristianos de ser gente «iletrada y ruda». La explicación de su desinterés inicial hay que buscarla en otra parte. En realidad, el encuentro con el Evangelio ofrecía una respuesta tan satisfactoria a la cuestión, hasta entonces no resulta, sobre el sentido de la vida, que el seguimiento de los filósofos les parecía como algo lejano y, en ciertos aspectos, superado.<sup>16</sup>

Esto resulta hoy aún más claro si se piensa en la aportación del cristianismo que afirma el derecho universal de acceso a la verdad. Abatidas las barreras raciales, sociales y sexuales, el cristianismo había anunciado desde sus inicios la igualdad de todos los hombres ante Dios. La primera consecuencia de esta concepción se aplicaba al tema de la verdad.

---

<sup>15</sup> Morales, José. *Iniciación a la teología*. Vol. 9. Ediciones Rialp, 2001.

<sup>16</sup> XVI, Papa Benedicto. "Fe, verdad y cultura: reflexiones a propósito de la encíclica "Fides et ratio" *Revista española de Teología* 60.2 (2000), 19.

Quedaba completamente superado el carácter elitista que su búsqueda tenía entre los antiguos, ya que siendo el acceso a la verdad un bien que permite llegar a Dios, todos deben poder recorrer este camino. Las vías para alcanzar la verdad siguen siendo muchas; sin embargo, como la verdad cristiana tiene un valor salvífico, cualquiera de estas vías puede seguirse con tal de que conduzca a la meta final, es decir, a la revelación de Jesucristo.

Es de anotar que uno de los hombres ejemplares en rescatar valores y de transformar la sociedad a través del campo religioso fue Santo Tomas De Aquino y no solo por su doctrina sino también por la relación dialogal que supo establecer con el pensamiento árabe y hebreo de su tiempo.

En una época en la que los pensadores cristianos descubrieron los tesoros de la filosofía antigua, y más concretamente aristotélica, tuvo el gran mérito de destacar la armonía que existe entre la razón y la fe. Es para que notemos que por medio de esta armonía Santo Tomas emprende el camino a la búsqueda y rescate de los principios fundamentales del hombre con la intencionalidad de poder enfrentar las condiciones del hombre en la actualidad, y estos elementos ya mencionados son de mucha importancia para que el mismo hombre pueda adherirse más y más a la búsqueda de mejores conocimientos para su buen desarrollo y esos conocimientos deben ir basados en la búsqueda no solo de la verdad pensante como lo es la filosofía sino una verdad religiosa por medio del evangelio en Jesucristo el hijo de Dios.

Precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología. En este contexto, Juan Pablo II desea recordar lo que escribió su predecesor, el siervo de Dios Pablo VI, con ocasión del séptimo centenario de la muerte del Doctor Angélico: «No cabe duda que santo Tomás poseyó en grado eximio audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo, no rechaza a priori esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del

nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital y como el meollo de la solución casi profética a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural» (Carta ap. Lumen Ecclesiae 1974).<sup>17</sup>

Hemos enumerado unas cuantas tareas, válidas para todo filósofo, para todo filosofar y, por tanto, también, para el cristiano que es filósofo. Pero el filósofo cristiano tiene, además, otras exigencias.

El filósofo cristiano cree en Dios, y acepta la revelación como verdad dirigida al hombre para que, viviéndola, pueda alcanzar la plenitud. En esa Revelación hay, como dice el Papa, una «filosofía implícita», es decir, una manera de entender a Dios, de concebir al hombre y su destino, una visión del mundo, una doctrina de la libertad, del mal, etc. Pues bien, esa «filosofía implícita» debe ser explicitada. Esa filosofía implícita es la respuesta a las grandes cuestiones que el hombre se plantea. Es además una respuesta verdadera, y por ello, la plenitud de toda respuesta.

Hacer explícita esta filosofía supone dos tareas: 1) Desarrollar en todos sus aspectos estas verdades, mostrando así la unidad y belleza de la visión cristiana del mundo; y hacerlo partiendo de lo que la fe sugiere, pero con argumentos y razonamientos aceptables para todo ser racional (por ejemplo, la verdad de la existencia de Dios o la idea de ser humano que se deduce de la Revelación cristiana). 2) Hacer ver que, efectivamente, esta verdad que viene de fuera, que se nos regala, es al mismo tiempo la que mejor responde a las exigencias de sentido del ser humano, a su búsqueda de la verdad. Es el trabajo de la inteligencia por el cual el hombre, todo hombre, sea cual sea su cultura y situación, puede reconocer en la verdad cristiana su propia verdad, la verdad de sí mismo.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Carta ap. Lumen Ecclesiae (20 noviembre 1974), 8: AAS 66 (1974), 680.

<sup>18</sup> Rivero, Antonio. El valor de la verdad, <http://es.catholic.net/op/articulos/43325/el-valor-de-la-verdad.html> (Consultado el 15 de abril de 2018).

Otro aspecto trabajado por la Encíclica tiene que ver con el pluralismo religioso, en el cual, el Papa Juan Pablo II establece que este se basa en el convencimiento de que todas las posiciones en materia religiosa son igualmente válidas, reconociendo en efecto, la negación de una verdad su carácter exclusivo en manos de una doctrina, secta o iglesia de carácter cristiano, partiendo del presupuesto de que se manifiesta de igual manera en diversas doctrinas, incluso contradictorias entre sí. En este sentido, el Vicario de la Iglesia pone en evidencia que la opinión cumple un papel protagónico en el alcance del conocimiento de Cristo y la práctica efectiva de la fe.

La Teología, por su propia naturaleza, ha estado siempre y estará en frontera, confrontando el pensamiento cristiano con los planteamientos doctrinales y los acuciosos interrogantes surgidos de la historia, las ciencias y los desarrollos humanos de toda índole, o tratando de acomodar lo más posible el pensamiento de la Iglesia a una realidad científica, filosófica, antropológica, cultural y comunicativa, siempre cambiante y cada vez más avanzada en sus proposiciones.<sup>19</sup>

El Teólogo Juan José Tamayo Acosta afirma que: “es necesario el establecimiento de un nuevo paradigma teológico, en donde presenta el “horizonte interreligioso” como el fundamento para el diálogo entre las diversas religiones, de tal manera que sólo así ellas puedan dejar de ser fuente de conflicto, no se anquilosen y, por el contrario, se abran a las necesidades del mundo desde una praxis liberadora y desde una espiritualidad interreligiosa que tenga como horizonte común la mística.

Asimismo, en *Fundamentalismos y diálogo entre religiones a través del panorama creyente* que se cierce sobre el inicio del siglo xxi, presenta de manera crítica las diversas teorías de la secularización, cómo a pesar de lo pronosticado por muchas corrientes de pensamiento las religiones se mantienen y se renuevan, para luego especificar diversas formas de fundamentalismo religioso, su relación con las dinámicas económicas, con teorías como la

---

<sup>19</sup> Múnera, S. J. "Alberto. "Teología en frontera"." *Revista Javeriana* 754 (2009): 48-63.

del choque de civilizaciones de Samuel Huntington, continuando con la presentación particular del diálogo entre el cristianismo y el islam, las dificultades que se dan al interior de la Iglesia católica para aceptar el diálogo interreligioso, cómo está en estrecha relación con los Derechos Humanos y termina con algunas tareas y desafíos concretos”.<sup>20</sup>

En este sentido, se hace necesario mirar la religión como el camino de acceso hacia Dios independientemente de la forma como se presente la fe. Considerar que ser católico es la única forma de acercamiento a Dios y fe es vivir de manera equivocada, por ello, es menester valorar el culto, adoración y vida en comunión que posibilite ser íntegros, morales y cercanos a la cruz de Cristo y devoción cristiana.

En relación al abordaje de las religiones (y entretanto también el agnosticismo y el ateísmo) se tiende a considerar que todas ellas como iguales. Pero precisamente esto no es así. De hecho, hay formas religiosas degeneradas y enfermas, que no elevan al hombre, sino que lo alienan: la crítica marxista de la religión no carecía totalmente de base. Y también las religiones a las que hay que reconocer una grandeza moral y que están en camino hacia la verdad, pueden enfermar en ciertos trechos del camino.

En el hinduismo (que propiamente es un nombre colectivo para religiones diversas) hay elementos grandiosos, pero también aspectos negativos; el entrelazamiento con el sistema de castas, la quema de viudas, que se había formado a partir de representaciones inicialmente simbólicas; habría que mencionar las aberraciones del Saktismo, por dar sólo un par de indicaciones. Pero también el Islam, con toda la grandeza que representa, está continuamente expuesto al peligro de perder el equilibrio, dar espacio a la violencia y dejar que la religión se deslice hacia lo externo y ritualista. Y naturalmente hay también, como todos nosotros bien sabemos, formas enfermas de lo cristiano. Por ejemplo, cuando los cruzados, en la conquista de la ciudad santa de Jerusalén en la que Cristo murió por todos los hombres, causaban ellos mismos un baño de sangre entre musulmanes y judíos.

---

<sup>20</sup> Acosta, Juan José Tamayo. *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Akal, 2009.

Esto significa que la religión exige discernimiento, discernimiento entre las formas de las religiones y discernimiento en el interior de la religión misma, según la medida de su propio nivel. Con el indiferentismo de los contenidos y de las ideas, que todas las religiones sean distintas y sin embargo iguales, no se puede ir adelante. El relativismo es peligroso, concretamente para la formación del ser humano en lo particular y en la comunidad. La renuncia a la verdad no sana al hombre. No puede pasarse por alto cuánto mal ha sucedido en la historia en nombre de opiniones e intenciones buenas.

Con ello tocamos ya el segundo punto que ordinariamente es desatendido. Cuando se habla del significado salvífico de las religiones, sorprendentemente se piensa, la mayoría de las veces, sólo en que todas posibilitan la vida eterna, con lo cual se acaba neutralizando el pensamiento en la vida eterna, pues uno llega de todos modos a ella. Pero así se empequeñece inconvenientemente la cuestión de la salvación. El cielo comienza en la tierra. La salvación en el más allá supone la vida correspondiente en el más acá.

Uno, pues, no puede preguntarse sólo quién va al cielo y desentenderse simultáneamente de la cuestión del cielo. Hay que preguntar qué es el cielo y cómo viene a la tierra. La salvación del más allá debe reflejarse en una forma de vida, que hace aquí humano al hombre y, de este modo, conforme a Dios. Esto significa nuevamente que, en la cuestión de la salvación, hay que mirar más allá de las religiones mismas y a ese horizonte pertenecen reglas de vida recta y justa, que no pueden ser relativizadas arbitrariamente. De aquí se sigue, que la salvación comienza con la vida recta y justa del hombre en este mundo, que abarca siempre los dos polos de lo particular y de la comunidad.

Hay formas de comportamiento que nunca pueden servir para hacer recto y justo al hombre, y otras, que siempre pertenecen al ser recto y justo del hombre. Esto significa que la salvación no está en las religiones como tales, sino que depende también de hasta qué punto llevan a los hombres, junto con ellas, al bien, a la búsqueda de Dios, de la verdad y del bien. Por eso, la cuestión de la salvación conlleva siempre un elemento de crítica religiosa, aunque también puede aliarse positivamente con las religiones. En todo caso, tiene que ver

con la unidad del bien, con la unidad de lo verdadero, con la unidad de Dios y del hombre.<sup>21</sup>

### 2.3 CONTEXTO SOCIAL.

“Todos los hombres desean saber» y la verdad es el objeto propio de este deseo. Incluso la vida diaria muestra cuán interesado está cada uno en descubrir, más allá de lo conocido de oídas, cómo están verdaderamente las cosas. El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta. Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. Si descubre que es falso, lo rechaza; en cambio, si puede confirmar su verdad, se siente satisfecho.<sup>22</sup>

Nuestra sociedad siempre está empeñada en buscar su propio bienestar y no hay mejor verdad que una verdad confirmada y esto es elemental, y esas son las razones por las cuales la Fides et Ratio proporciona con referencia a la crisis actual y a la verdadera crisis de la verdad, en donde el Papa parece que desea salir a un enfrentamiento real de la sociedad del mundo contemporáneo y lanza un poderoso mensaje de esperanza, no solo basado en la fe humana sino basado en la misma razón frente a ese Nihilismo que es una palabra que encontramos a menudo en la encíclica y que radica o consiste en la invasión de la duda en muchos o en todos los campos tanto social y cristiano, porque a la hora de la verdad es la misma identidad del hombre que está corriendo peligro y todos somos testigos de esa verdad y somos conscientes del deterioro social en muchos ámbitos de la historia.

El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no sólo el lenguaje y la formación cultural, sino también

---

<sup>21</sup> XVI, Papa Benedicto. "Fe, verdad y cultura: reflexiones a propósito de la encíclica" Fides et ratio"." *Revista española de Teología* 60.2 (2000).

<sup>22</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 17.

muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «recuperadas» sobre la base de la experiencia llevada que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal.

La verdad se presenta inicialmente al hombre como un interrogante: ¿tiene sentido la vida? ¿hacia dónde se dirige? Podríamos responder a estos interrogantes que -si tiene sentido la vida cuando esta direccionada en la verdad- y que por esa razón muchas personas viven la vida sin ningún sentido y otros están como barco a la deriva sin rumbo fijo y quizás ese sea uno de los problemas de la sociedad donde muchas personas olvidadas y que solo se mueven en una vida metidos en la cueva de Adulan, en donde el infortunio los acosa y la desdicha es la que hace morada en sus corazones y donde se sienten marginados y esto entra en un colapso social en donde se pierden los derechos y aun los valores y en donde la verdad del evangelio se escapa de las manos por el mismo hombre y comienza en declive de la desigualdad social.

Ahí es donde encontramos a seres humanos acabados, desolados y sin encontrarle un verdadero sentido a la vida. Y si respondemos el otro interrogante, cada ser humano debe direccionarse, porque nadie vive la vida de la nada, nadie puede vivir la vida sin sentido, cada uno de nosotros marcamos nuestro rumbo y es ahí donde debe haber elementos que ayuden al ser humano a poner los pies en la tierra para poder surgir y tratar de enfrentar las verdades de la sociedad, donde la búsqueda constante del amor y la paz se hacen cada vez más prominentes. Sin embargo, aún se busca el cambio, pero el hombre desvirtúa la verdad y entra en un campo equivoco lejos de la verdad, pero por medio de la encíclica buscamos un aporte al tratar de cambiar el flagelo doloroso de la opresión de la sociedad a razón de la falta de equidad e igualdad.

De todo lo dicho hasta aquí resulta que el hombre se encuentra en un camino de búsqueda, humanamente interminable: búsqueda de verdad y búsqueda de una persona de quien fiarse. La fe cristiana le ayuda ofreciéndole la posibilidad concreta de ver realizado el objetivo de esta búsqueda. En efecto, superando el estadio de la simple creencia, la fe cristiana coloca al hombre en ese orden de gracia que le permite participar en el misterio de Cristo, en el cual se le ofrece el conocimiento verdadero y coherente de Dios Uno y Trino. Así, en Jesucristo, que es la Verdad, la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia.<sup>23</sup>

Fe y razón en la doctrina social de la Iglesia: Pudiera parecer, a una mirada superficial, que la relación de *Fides et ratio* (FR) con la doctrina social de la Iglesia (DSI) es un tanto forzada y en todo caso secundaria, pues ni se encuentra entre las encíclicas sociales ni hay referencia explícita a temas específicos de la DSI. Esta visión no podría ser más defectuosa pues nos encontramos ante un documento que ilumina no sólo todo empeño teológico, sino también a quien tiene un compromiso con la búsqueda de la verdad en cualquier campo del saber humano.

Por lo tanto, la conocida definición de DSI proporcionada por *Sollicitudo Rei Socialis* (SRS) (Juan Pablo II 2001) muestra cómo se plasma en el campo de la moral social, la esencial interrelación entre razón y fe. La luz que proporciona el Evangelio permite orientar de manera particular hacia la verdad y el bien de la persona, las complejas condiciones de la vida del hombre en sociedad, conocidas a través de la razón.

La DSI bebe de dos fuentes —la fe y la razón o la Revelación y la naturaleza humana— que corresponden a un doble orden de conocimiento que hace posible tal doctrina. Sin embargo, en este concreto campo de la teología moral es imprescindible subrayar el papel que juega la razón, sin implicar con ello ninguna contraposición ni tampoco prioridad

---

<sup>23</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 17.

respecto a la fe. La fe no revela todas sus virtualidades en la vida social, si no se conoce bien esta misma realidad.

Quizás no hay otro campo de la teología que muestre mejor que la DSI, cómo fe y razón se necesitan mutuamente y por eso se ha dicho que «la Doctrina Social, en cuanto saber aplicado a la contingencia y a la historicidad de la *praxis*, conjuga a la vez “*fides et ratio*” y es expresión elocuente de su fecunda relación».

En consecuencia, en la génesis de la DSI hay una apertura necesaria a los logros de la razón en el campo de las ciencias sociales, y así se ha dicho que «ningún saber resulta excluido, por la parte de verdad de la que es portador».<sup>24</sup> La interdisciplinariedad proporciona una base importante para la materialización de la relación entre fe y razón. Hay ciertos pronunciamientos de la DSI que sin la contribución de las ciencias sociales habrían sido, sencillamente, imposibles: considérense, por ejemplo, las páginas del Compendio sobre las «*res novae*» (Juan Pablo II, 2001) de la economía, la biotecnología, o algunos documentos muy específicos -8, por no hablar del campo de la bioética.<sup>25</sup>

Sin embargo, la creciente fragmentación del saber unida a la metodología empleada lleva a constatar los límites de las ciencias sociales, cuyas aportaciones tienen ciertamente valor, pero carecen con frecuencia de capacidad hermenéutica para orientar el comportamiento humano hacia la excelencia moral. En este sentido cobra todo relieve el papel fundamental de la filosofía, que es capaz de dar unidad y sentido a los otros saberes. Y como se ha hecho notar, también la fe «tiene una función sapiencial de ordenamiento global del saber y del obrar humano», que se fundamenta —en palabras de FR— en que «la palabra de Dios revela el fin último del hombre y da un sentido global a su obrar en el mundo».<sup>26</sup> A partir de

---

<sup>24</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 17.

<sup>25</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 7.

Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 7.

aquí, la DSI —que se apoya decididamente en la fe y en las aportaciones de la filosofía— aparece como un saber capaz de proporcionar un horizonte de sentido a la vida social en sus diferentes dimensiones (política, económica, etc.).

Purificar la razón: Esta función sapiencial ha cuajado en una expresión de Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est*, que describe la pretensión actual de la Iglesia con su doctrina social: «[la Iglesia] desea simplemente contribuir a la purificación de la razón y aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después puesto también en práctica».<sup>27</sup>

Son numerosos los campos de la vida social en los que los logros de la razón son susceptibles de purificación. Me referiré aquí brevemente a las esferas política y económica.

En el ámbito político una opción fundamental de compromiso con el bien común podría reordenar la jerarquía de valores a la hora de tomar decisiones importantes. Hace años el entonces Card. Ratzinger llamaba la atención sobre un fenómeno que sigue siendo actual: una «dictadura de la apariencia (...) claramente observada en dos planos: para la acción política, para el obrar público en general, hoy a menudo cuenta más, aquello que más allá de los hechos “aparece”, se dice, se escribe y se muestra. La opinión que se difunde es más importante que aquello que en realidad ha sucedido».<sup>28</sup>

En ocasiones las decisiones políticas llegan a estar mediatizadas, si no esclavizadas, por su posible efecto sobre la opinión pública, de tal manera que el marketing y los sondeos se convierten en criterios muy importantes para tomar una decisión u otra. A veces importa más la impresión que se causa en la opinión pública que el contenido de la decisión misma, lo cual da entender que, en el fondo, la ley del mercado también impera en política. Es encomiable el avance de las ciencias en el terreno de la comunicación política y del

---

<sup>27</sup> XVI, Papa Benedicto. "Fe, verdad y cultura: reflexiones a propósito de la encíclica "Fides et ratio"." *Revista española de Teología* 60.2 (2000).

<sup>28</sup> Guitián, Gregorio, Fe y razón en la doctrina social de la Iglesia, (Abril 14 de 2014), <https://ucsp.edu.pe/cpsc/fe-y-razon-en-la-doctrina-social-de-la-iglesia/>, (consultado el 23 de abril de 2018).

conocimiento del comportamiento humano, pero no se debe olvidar que estas ciencias no saben gran cosa acerca de los criterios morales de la acción política.

"La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad"<sup>29</sup>. Esta frase, con la que se inicia la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II, es una síntesis de su contenido central: la cuestión de la verdad, que es la cuestión fundamental de la vida y la historia de la humanidad. Juan Pablo II defiende la capacidad de la razón humana para conocer la verdad, y pide que la fe y la filosofía vuelvan a encontrar su unidad profunda.

Se ha de tener en cuenta, además, observa el Papa, que "la negación del ser comporta inevitablemente la pérdida de contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana"<sup>30</sup>. "Verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente". Así, "Crear en la posibilidad de conocer una verdad universalmente válida "no es en modo alguno fuente de intolerancia; al contrario, es una condición necesaria para un diálogo sincero y auténtico entre las personas"<sup>31</sup>. En las páginas de conclusión, el Papa retoma algunas de las ideas desarrolladas en el texto y señala que "lo más urgente hoy es llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad"<sup>32</sup>.

Para cerrar este apartado, se recogen tres consideraciones que se encuentran en la parte final de la encíclica *Fides Et Ratio*.

1) En el N° 105, el Papa se dirige a quienes tienen responsabilidad de formación en la Iglesia, y les exhorta a que:

---

<sup>29</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 3.

<sup>30</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 38.

<sup>31</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 39.

<sup>32</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 41.

«cuiden con particular atención la preparación filosófica de los que habrán de anunciar el Evangelio al hombre de hoy y, sobre todo, de quienes se dedicarán al estudio y la enseñanza de la teología. Que se esfuercen en realizar su labor a la luz de las prescripciones del Concilio Vaticano II y de las disposiciones posteriores, las cuales presentan el inderogable y urgente cometido, al que todos estamos llamados, de contribuir a una auténtica y profunda comunicación de las verdades de la fe. Que no se olvide la grave responsabilidad de una previa y adecuada preparación de los profesores destinados a la enseñanza de la filosofía en los Seminarios y en las Facultades eclesiásticas. Es necesario que esta enseñanza esté acompañada de la conveniente preparación científica, que se ofrezca de manera sistemática proponiendo el gran patrimonio de la tradición cristiana y que se realice con el debido discernimiento ante las exigencias actuales de la Iglesia y del mundo».<sup>33</sup>

No obstante, difícilmente se puede llevar a cabo un trabajo cristiano que esté a la altura de las circunstancias actuales sin dedicar cierto esfuerzo al conocimiento de las cuestiones relacionadas con las ciencias.

2) Siguiendo en esta línea, en el N° 106 el Papa se dirige:

«a los filósofos y a los profesores de filosofía, para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico. Que se dejen interpelar por las exigencias que provienen de la palabra de Dios y estén dispuestos a realizar su razonamiento y argumentación como respuesta a las mismas. Que se orienten siempre hacia la verdad y estén atentos al bien que ella contiene. De este modo podrán formular la ética auténtica que la humanidad necesita con urgencia, particularmente en estos años. La Iglesia sigue con atención y simpatía sus investigaciones; pueden estar seguros, pues, del respeto que ella tiene por la justa autonomía de su ciencia. De modo particular, deseo alentar a los creyentes que trabajan en el campo de la filosofía, a fin de que iluminen los diversos ámbitos de la actividad humana con el ejercicio de una razón que es más segura y perspicaz por la ayuda que recibe de la fe»<sup>34</sup>.

3) En el mismo N° 106, el Papa se dirige también a los científicos,

«que con sus investigaciones nos ofrecen un progresivo conocimiento del universo en su conjunto y de la variedad increíblemente rica de sus elementos, animados e inanimados, con sus complejas estructuras atómicas y moleculares. El camino realizado por ellos ha alcanzado, especialmente en este siglo, metas que siguen asombrándonos. Al expresar mi admiración y mi aliento hacia estos valiosos pioneros de la investigación científica, a los cuales la humanidad debe tanto de su desarrollo actual, siento el deber de exhortarlos a continuar en sus esfuerzos permaneciendo siempre en el horizonte sapiencial en el cual los logros científicos y tecnológicos están acompañados por los

---

<sup>33</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 105.

<sup>34</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 106.

valores filosóficos y éticos, que son una manifestación característica e imprescindible de la persona humana.<sup>35</sup>

## **2.4 CONTEXTO POLÍTICO**

Ante las revoluciones industriales, políticas y sociales la encíclica no propone un modelo concreto de sociedad, sino principios básicos y permanentes con los que se implante la justicia. La encíclica rechaza la solución violenta y diseña un cambio sustancial que alcanza lo económico, lo político y lo social.

León XIII ante todo debía mostrar que la Iglesia tiene derecho y deber de establecer una doctrina social, lo cual no pocos negaban diciendo que la Iglesia sólo podía hablar de verdades ultraterrenas. Por eso la primera encíclica le da carta de ciudadanía a la Iglesia para dictaminar sobre realidades terrenas, pues el Evangelio ha de encarnarse en la vida humana como única solución al problema social, no en cuanto diseñe modelos económicos o políticos, sino en cuanto les traza principios sin los cuales esos modelos económicos o políticos resultan inhumanos.

La descripción de la situación es objetiva y patéticamente realista; muestra tanto las consecuencias de las revoluciones industrial y política, como la concepción del Estado que no interviene en economía y la nueva forma de trabajo salarial que prescinde de la dignidad del trabajador. Además de ese análisis valiente, el Papa critica tanto la propuesta socialista por no respetar la relación del hombre con la verdad o realidad personal, como la liberal capitalista por dejar, so pretexto de libertad de contrato, indefensa a la contraparte, la obrera, que es la más débil.

La intuición más genial de la encíclica es sin duda -y así lo señalaba Juan Pablo II en su "Laborem Exercens" y recientemente en su "Centesimus Annus" - mostrar que el núcleo del conflicto social radica en la cuestión obrera manifestada en la oposición entre Capital y Trabajo que se ha exasperado como lucha entre lobos.

---

<sup>35</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 106.

La dignidad del trabajador como persona humana se establece como principio clave para solucionar el conflicto Capital-Trabajo; no sólo se realiza el valor en cuanto persona humana del trabajador, sino su sublime vocación de colaborador en la creación con su fuerza activa que produce la riqueza. El derecho de propiedad privada, tanto de la tierra como sobre <<todo hoy del capital, es firmemente defendido contra el socialismo, arguyendo que es derecho de poseer privadamente en orden a promover la dignidad de la persona y su libertad; pero a la vez se rechaza la tesis capitalista de un derecho absoluto e ilimitado mostrando el primer derecho, al uso común, o función social como los sucesores de León XIII aclararán hasta Juan Pablo II que lo llama "hipoteca social".

El derecho a un salario justo y familiar, a un horario humano y a un adecuado descanso, son reivindicaciones de la "Rerum Novarum" que constituyen fórmulas revolucionarias en aquellos tiempos de explotación capitalista del obrero y que después de León XIII se han ido consiguiendo.

El derecho del obrero a cumplir con sus deberes religiosos es reclamado por el Papa y constituye en esencia el derecho a la libertad religiosa, el cual como insiste Juan Pablo II es condición indispensable para que se respeten los demás derechos.

La crítica a las ideologías socialistas y liberal capitalista es uno de los más sorprendentes aciertos de la "Rerum Novarum". Al liberalismo capitalista se le critica mostrando las consecuencias injustas de la situación inhumana de ese entonces y contra el liberalismo capitalista objetando que el Estado no puede limitarse a favorecer una parte de los ciudadanos, origen de muchas injusticias, sino que ha de tutelar a la clase menos protegida, pues los individuos cuanto más indefensos tanto más necesitan el apoyo y el cuidado de los demás y particularmente de la autoridad. La crítica al socialismo abarca toda la primera parte de la encíclica y hoy más que nunca se hacen patentes las objeciones que el Papa enrostra a la propuesta marxista. En primer lugar, sostiene que de la esencia del socialismo

es suprimir la propiedad privada, núcleo de la cuestión como lo reconoce Marx; el Papa objeta que esa supresión perjudica al mismo trabajador.

En segundo lugar, alcanza el error fundamental del socialismo que reside en su antropología que concibe al hombre como mero ser social, distorsionando el derecho y ejercicio de su libertad personal; sin el derecho a propiedad privada no se la garantiza, pues al trasladarla al Estado se pretende agotar la socialidad de la persona, suprimiendo los otros grupos intermedios o "subjetividad social", como reafirma Juan Pablo II.

En tercer lugar, León XIII toca la raíz del mal socialista, cuando le reprocha su ateísmo que niega la dignidad trascendente del hombre. Finalmente, las consecuencias son también criticadas, pues "la lucha de clases" por ser ideologizada suprime la dimensión ética del problema y cae así en un totalitarismo, apelando a la fuerza contra el derecho y la razón de la persona humana; por otra parte, "la estatalización de los medios de producción", dogma del socialismo, convierte a la persona en mera pieza de la máquina estatal.<sup>36</sup>

## 2.5 CONTEXTO ECONÓMICO

En la creación, desarrollo y administración de los recursos, bienes y servicios dirigidos a satisfacer las necesidades humanas hemos vivido siempre, de acuerdo a los avances del tiempo que los direcciona en diferentes formas. Por ejemplo, existieron los tiempos en el que se adquiría un bien necesario a través del intercambio (trueque) y esto también es economía.

El análisis que hace en su contexto esta encíclica tocante a lo económico, el papa Juan Pablo II propone purificar la razón, (susceptible) la ley del mercado en donde a veces importa más la impresión que se causa en la opinión pública que en el contenido de la decisión misma. De fondo está el <<espíritu economista>> al que se refiere el concilio vaticano II-14, que puede llevar a impregnar con la lógica del mercado, dimensiones de la

---

<sup>36</sup> Vélez, Jaime, *La Rerum Novarum, una Encíclica profética*, Universidad de Gregoria (Roma), 2001, 10-11.

vida humana que no deberían encontrarse de suyo en la esfera de la racionalidad económica.

Quienes estudian las teorías económicas desde el punto de vista filosófico vienen registrando de diferentes maneras la necesidad de lo que denominaríamos una purificación de la razón en el pensamiento económico. En los últimos años ha emergido con mucha fuerza algo conocido como economía evolutiva; en la búsqueda del equilibrio económico se saltan lo complejo. Se procura obviar la complejidad y el ser humano adapta su vida a un entorno inmediato.

El querer alcanzar más en menos tiempos, a juicio personal esto nos ha llevado a degradarnos biológicamente, analizando este contexto me surge una pregunta, de que existan organizaciones que con sus métodos químicos produzcan a mayor escala en menos tiempo, ¿enriquece o empobrece?, ¡Hay más dinero, pero menos salud!, Como dijera el papa en su encíclica “Un llamado a purificar la razón”. No podemos cambiar la vida por dinero, no podemos sobreexplotar irresponsablemente los recursos naturales ya que dañamos el medio ambiente, no podemos producir más alimentos en menos tiempos sin que esto traiga riesgos a la salud.<sup>37</sup>

### **3. ANÁLISIS DE LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO**

Hoy en día, las ciencias humanas y empíricas se han convertido en criterios de racionalidad, como consecuencia de que la razón científica haya dejado de lado el estudio y la búsqueda de respuestas respecto a la verdad de la existencia y se ha enfocado más en buscar verdades parciales y experimentales. Se ha mal interpretado el verdadero mensaje que consiste en el uso de la razón, para conocer a Dios, y la fe para soportar todas aquellas ideas que, aunque parezcan contemplables ante la mirada de la razón contemporánea, pueden llegar a tener sentido si se tiene fe para hacerlo, Por tanto, la búsqueda de la verdad, junto con la comprobación de la misma mediante las ciencias, nos hace pensar que podemos progresar en

---

<sup>37</sup> Guitian, “Fe y razón en la doctrina social de la iglesia”. Boletín de doctrina social de la iglesia N°4, 2008, 76-79.

el conocimiento de la misma, es por lo que fundamentados en la razón se toma como referente la encíclica *Fides Et Ratio*, pretendiendo comprender la actual crisis expresada a través del nuevo humanismo.

El Santo Juan Pablo II sabía que eso no era así. Lo demostró cuando dio a la luz pública, un 14 de septiembre de 1998 su carta Encíclica “*Fides et Ratio*” que responde, precisamente, al hecho de que Fe y Razón no son enemigos irreconciliables sino todo lo contrario: del todo conciliables sin ser contrarios.

El número 5 de *Fides et Ratio* (FR) dice lo siguiente:

“La Iglesia, por su parte, aprecia el esfuerzo de la razón por alcanzar los objetivos que hagan cada vez más digna la existencia personal. Ella ve en la filosofía el camino para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre. Al mismo tiempo, considera a la filosofía como una ayuda indispensable para profundizar la inteligencia de la fe y comunicar la verdad del Evangelio a cuantos aún no la conocen”.<sup>38</sup>

Por lo tanto, todas aquellas prevenciones acerca de lo que la Iglesia católica cree acerca de la razón deberían caer por su propio peso. Atribuye a la filosofía la posibilidad, al menos el intento, de conocer lo que es fundamental para la vida del propio ser humano. Es más, no sólo así lo entiende y cree, sino que tiene por verdad que la filosofía es esencial para conocer mejor el Evangelio.

Sin embargo, con el paso de los siglos y, sobre todo, a partir de la llamada “Ilustración” se ha producido un alejamiento entre la Fe y la Razón. Así, “En el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista que, no sólo se ha alejado de cualquier referencia a la visión cristiana del mundo, sino que, y principalmente, ha olvidado toda relación con la visión metafísica y moral. Consecuencia de esto es que algunos científicos, carentes de toda referencia ética, tienen el peligro de no poner ya en el centro de su interés la persona y la globalidad de su vida. Más aún, algunos de ellos, conscientes de las potencialidades inherentes al progreso técnico, parece que ceden, no sólo a la lógica del

---

<sup>38</sup> Pablo II, Juan, “*Fides et ratio*”. *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 5.

mercado, sino también a la tentación de un poder demiurgo sobre la naturaleza y sobre el ser humano mismo.<sup>39</sup>

Por lo tanto, en tanto en cuanto se ha posibilitado una separación entre Fe y Razón porque aquellas personas que han decantado su pensamiento, en exclusiva, hacia un pensamiento científico sin dar cabida a la creencia, se ha ido abriendo una brecha cada vez mayor entre una y otra. Sin embargo, para la Esposa de Cristo y, más aún, para el Santo Juan Pablo II, tal separación no es ni entendible ni defendible. Por eso dice “Deseo reafirmar decididamente que el estudio de la filosofía tiene un carácter fundamental e imprescindible en la estructura de los estudios teológicos y en la formación de los candidatos al sacerdocio. No es casual que el currículo de los estudios teológicos vaya precedido por un período de tiempo en el cual está previsto una especial dedicación al estudio de la filosofía”.<sup>40</sup>

En realidad, la Iglesia católica ha entendido siempre que razón y fe no son, sino, realidades de una mayor que es Dios y, por eso mismo ha procurado que el conocimiento de la filosofía no decayera en aquellos ámbitos donde han de formarse los pastores que llevan a la grey de Dios hacia su definitivo Reino. Aunque esto no quiere decir que haya habido sometimiento de la Fe a la Razón porque “Para estar en consonancia con la palabra de Dios es necesario, ante todo, que la filosofía encuentre de nuevo su dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida. Esta primera exigencia, pensándolo bien, es para la filosofía un estímulo utilísimo para adecuarse a su misma naturaleza. En efecto, haciéndolo así, la filosofía no sólo será la instancia crítica decisiva que señala a las diversas ramas del saber científico su fundamento y su límite, sino que se pondrá también como última instancia de unificación del saber y del obrar humano, impulsándolos a avanzar hacia un objetivo y un sentido definitivos”.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 46.

<sup>40</sup> Fernández Guzmán, Eluterio. Encíclicas del Beato Juan Pablo II: Fides et ratio, (2 abril), 2013.

<sup>41</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 81.

Cabe, pues, que la filosofía encuentre, por si lo ha perdido, el sentido primordial de su propio ser y que no es otro que abarcar, en su conocimiento, a todo el ser humano que tiene, como sabemos, una dimensión espiritual sin la cual no puede considerarse perfectamente humano al estar formado por cuerpo y alma.

Por otra parte, el Santo Juan Pablo II sabía que hay muchos, digamos, sectores implicados en la relación entre Fe y Razón. Por eso pedía, con carácter general después de dirigirse, por ejemplo, a filósofos o científicos, diciendo que pedía “A todos que fijen su atención en el hombre, que Cristo salvó en el misterio de su amor, y en su permanente búsqueda de verdad y de sentido. Diversos sistemas filosóficos, engañándolo, lo han convencido de que es dueño absoluto de sí mismo, que puede decidir autónomamente sobre su propio destino y su futuro confiando sólo en sí mismo y en sus propias fuerzas. La grandeza del hombre jamás consistirá en esto. Sólo la opción de insertarse en la verdad, al amparo de la Sabiduría y en coherencia con ella, será determinante para su realización. Solamente en este horizonte de la verdad comprenderá la realización plena de su libertad y su llamada al amor y al conocimiento de Dios como realización suprema de sí mismo”.<sup>42</sup>

Queda, seguramente, un camino largo por recorrer para que las relaciones entre la Fe y la Razón sean, como tienen que ser, sencillas por necesarias.

"La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad"<sup>43</sup>. Esta frase, con la que se inicia la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II, es una síntesis de su contenido central. El difunto pontífice defiende la capacidad de la razón humana para conocer la verdad, y pide que la fe y la filosofía vuelvan a encontrar su camino juntas. Claramente esta frase nos muestra la importancia que tiene el hecho de que la fe y la razón estén relacionadas entre sí.

---

<sup>42</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 107.

<sup>43</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 3.

Lo mismo sucede con los supuestos éticos ya que la actividad científica no tendría sentido si no admitimos que los objetivos de esa actividad son valores que deben ser buscados. Por tanto, la búsqueda de la verdad, junto con la comprobación de la misma mediante las ciencias, nos hace pensar que podemos progresar en el conocimiento de la verdad.

Hoy en día, las ciencias humanas y empíricas se han convertido en criterios de racionalidad, como consecuencia de que la razón científica haya dejado de lado el estudio y la búsqueda de respuestas respecto a la verdad de la existencia y se ha enfocado más en buscar verdades parciales y experimentales. Se ha mal interpretado el verdadero mensaje que consiste en el uso de la razón, para conocer a Dios, y la fe para soportar todas aquellas ideas que, aunque parezcan contemplables ante la mirada de la razón contemporánea, pueden llegar a tener sentido si se tiene fe para hacerlo.<sup>44</sup>

### **3.1 INTENCIONALIDAD DE LA ENCÍCLICA *FIDES ET RATIO***

En el presente trabajo se intenta conocer y entender desde una panorámica totalmente reflexiva de la Encíclica Fides et Ratio de su Santidad Juan Pablo II, aquellos contenidos que ,de acuerdo a nuestra opinión, iluminarían el estudio y la comprensión de las ciencias del hombre a partir del nuevo humanismo, Aunque entendemos, apoyándonos en el hecho que este documento ha sido dirigido especialmente, a filósofos y teólogos pero también a todo hombre de buena voluntad que busca la verdad por esta razón nos hemos permitido ofrecer mediante estas líneas tal contribución.

Creemos que las enseñanzas de este documento de la Iglesia serían aplicables a la práctica e investigación en nuestra propuesta como trabajo de grado, así como para el asesoramiento y orientación a la comunidad cristiana desde nuestro quehacer pastoral.

Hoy más que nunca se hace necesario encontrar respuestas acordes a la dignidad de la persona y en consonancia a los desafíos de la cultura actual con la intención de promover

---

<sup>44</sup> Estrada Herrera, Sebastián y Leyva Durán, Jorge. Análisis Encíclica “Fides et ratio” Universidad de La Sabana. Instituto de Humanidades Vida, Razón y Fe Chía, 2009.

un diálogo fecundo, se expondrán las líneas que serían útiles, entre otras, para la instrumentación de los métodos pastorales, guiados por un cuidadoso criterio diagnóstico con el fin de ayudar a preservar los fundamentos cristianos que nos permitirían prevenir las descompensaciones causadas desde un contexto social y así nos permita recuperar la libertad y responsabilidad de las personas frecuentemente comprometida en los procesos de formación, dentro del principio de respeto a la dignidad del hombre. Abordando la distinción entre casos particulares de déficit, de conflicto y crisis existenciales dentro de los conceptos y fundamentos expuestos por el nuevo humanismo.

Podríamos decir que la intencionalidad de esta encíclica va más a fondo de poder definir una situación filosófica social, y más bien podemos decir que Si se contempla la filosofía sólo como una disciplina académica entre otras, entonces la fe es de hecho independiente de ella.

Pero el Papa entiende la filosofía en un sentido mucho más amplio y conforme a su origen. La filosofía se pregunta si el hombre puede conocer la verdad, las verdades fundamentales sobre sí mismo, sobre su origen y su futuro, o si vive en una penumbra que no es posible esclarecer y tiene que recluirse, a la postre, en la cuestión de lo útil. Lo propio de la fe cristiana en el mundo de las religiones es que sostiene que nos dice la verdad sobre Dios, el mundo y el hombre, y que pretende ser la "religio vera", la religión de la verdad "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida": en estas palabras de Cristo según el Evangelio de Juan (14, 6) está expresada la pretensión fundamental de la fe cristiana. De esta pretensión brota el impulso misionero de la fe: sólo si la fe cristiana es verdad, afecta a todos los hombres; si es sólo una variante cultural de las experiencias religiosas del hombre, cifradas en símbolos y nunca descifradas, entonces tiene que permanecer en su cultura y dejar a las otras en la suya.

Pero esto significa lo siguiente: la cuestión de la verdad es la cuestión esencial de la fe cristiana, y, en este sentido, la fe tiene que ver inevitablemente con la filosofía. Si debiera caracterizar brevemente la intención última de la encíclica, diría que ésta quisiera rehabilitar la cuestión de la verdad en un mundo marcado por el relativismo; en la situación

de la ciencia actual, que ciertamente busca verdades, pero descalifica como no científica la cuestión de la verdad, la encíclica quisiera hacer valer dicha cuestión como tarea racional y científica, porque, en caso contrario, la fe pierde el aire en que respira. La encíclica quisiera sencillamente animar de nuevo a la aventura de la verdad. De este modo, habla de lo que está más allá del ámbito de la fe, pero también de lo que está en el centro del mundo de la fe.

La encíclica habla de un movimiento circular entre teología y filosofía, y lo entiende en el sentido de que la teología tiene que partir siempre en primer lugar de la Palabra de Dios; pero, puesto que esta Palabra es verdad, hay que ponerla en relación con la búsqueda humana de la verdad, con la lucha de la razón por la verdad y ponerla así en diálogo con la filosofía.

La búsqueda de la verdad por parte del creyente se realiza, según esto, en un movimiento, en el que siempre se están confrontando la escucha de la Palabra proclamada y la búsqueda de la razón. De este modo, por una parte, la fe se profundiza y purifica, y, por otra, el pensamiento también se enriquece, porque se le abren nuevos horizontes. Me parece que se puede ampliar algo más esta idea de la circularidad: tampoco la filosofía como tal debería cerrarse en lo meramente propio e ideado por ella. Así como debe estar atenta a los conocimientos empíricos, que maduran en las diversas ciencias, así también debería considerar la sagrada tradición de las religiones, y en especial el mensaje de la Biblia, como una fuente de conocimiento del que ella se deja fecundar.

De hecho, no hay ninguna gran filosofía que no haya recibido de la tradición religiosa luces y orientaciones, ya pensemos en la filosofía de Grecia y de la India, o en la filosofía que se ha desarrollado en el ámbito del cristianismo, o también en las filosofías modernas, que estaban convencidas de la autonomía de la razón y consideraban esta autonomía como criterio último del pensar, pero que se mantuvieron deudoras de los grandes temas del pensamiento que la fe cristiana había ido dando a la filosofía: Kant, Fichte, Hegel, Schelling no serían imaginables sin los antecedentes de la fe, e incluso Marx, en el corazón

de su radical reinterpretación, vive del horizonte de esperanza que había asumido de la tradición judía.

Cuando la filosofía apaga totalmente este diálogo con el pensamiento de la fe, acaba -como Jaspers formuló una vez- en una "seriedad que se va vaciando de contenido". Al final se ve impelida a renunciar a la cuestión de la verdad, y esto significa darse a sí misma por perdida. Pues una filosofía que ya no pregunta quiénes somos, para qué somos, si existe Dios y la vida eterna, ha abdicado como filosofía.<sup>45</sup>

### **3.2 ESTRUCTURA DE LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO**

La encíclica fides et ratio es un texto del sumo pontífice Juan Pablo II a los obispos de la iglesia católica sobre las relaciones de fe y razón, y también nos habla de las relaciones entre la fe-filosofía- y la ciencia, y de una u otra manera nos habla de un sentido de cuestiones fundamentales relacionadas entre la verdad y la libertad del hombre y esta da a conocer respuestas a las inquietudes del hombre actual. Esta encíclica tiene un contenido aproximado de 73 páginas en donde uno de sus objetivos es el de recuperar la relación entre la fe y la razón como algo natural y cultural de parte del hombre direccionándolo hacia el pensamiento sin ninguna clase de perjuicio ni reducción voluntarista. Es una Encíclica con un valioso contenido que se divide en siete (7) capítulos. A continuación, se presenta el título de cada capítulo, así como una síntesis del mismo.

#### **CAPÍTULO I: LA REVELACIÓN DE LA SABIDURÍA DE DIOS**

Este primer capítulo da a conocer esa misma revelación como ese conocimiento que el mismo Dios le da al ser humano. Como todos sabemos el ser humano en todas sus

---

<sup>45</sup> del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 16 de febrero de 2000, Madrid, dentro de los actos del Primer Congreso Teológico Internacional, organizado por la Facultad de Teología «San Dámaso», sobre la encíclica «Fides et ratio» que Juan Pablo II dedicó las relaciones entre fe y razón. [-Zenit.org](http://www.zenit.org)

posibilidades de creer y aún más cuando hablamos de ese mismo conocimiento del hombre acerca de la razón humana, esa misma razón humana direcciona al hombre a tener un amplio entendimiento que cada vez más lo va acercando a la existencia propia del mismo creador, pero ese conocimiento va ligado a un elemento importante que todo ser humano debe tener y es la Fe.

La sabiduría de la Iglesia viene de haber acogido la fe y la palabra de Dios. Efesios 1,9 dice “Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo.” Y añade que, por Cristo, la palabra hecha carne y con el Espíritu santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina.

Para poder entender la existencia o la misma revelación de Dios hay que entenderlo, no con un conocimiento meramente material o físico, sino que para poder entenderlo hay que recibirlo como una revelación de carácter sobrenatural y esto abre la puerta a ese factor espiritual como o es la misma fe.

## **CAPÍTULO II: CREDO UT INTELLEGAM**

«La sabiduría todo lo sabe y entiende»

En este capítulo da a conocer la unidad entre el conocimiento de la razón y el conocimiento de la fe. Una de las maneras de demostrar estos conocimientos es por medio de la palabra de Dios, ya que está en su contenido espiritual se puede obtener sabiduría e inteligencia, esto debido a que el ser humano siempre tiene muchos interrogantes, y por su sabiduría humana sería imposible poder responder a muchos interrogantes.

El hombre siempre está en busca de la verdad, pero para poder encontrarla debe enmarcarse en esa búsqueda incesante en respuestas y esos interrogantes deben ir enmarcados por frases certeras y con un alto nivel de contenido y que mejor que encontrar respuestas en la sabiduría divina a través de la palabra de Dios. Sabemos que el hombre se ha envanecido

por su propio conocimiento y a razón de eso el hombre ya no ve con claridad, por eso la palabra de Dios habla acerca de la sabiduría de este mundo, pero cuando aparece Cristo da a conocer la salvación y el verdadero conocimiento de la verdad.

### **CAPÍTULO III: INTELLEGO UT CREDAM**

Caminando en busca de la verdad

Este capítulo el papa reconoce que siempre el hombre está interesado en conocer y en saber las cosas y que ese siempre ha sido su propósito, pero algo de más relevancia es el saber la verdad de todas las cosas, y esto a razón de que el ser humano siempre ha tenido muchas incógnitas de las cosas y siempre está indagando y preguntando, pero lo importante es que él está buscando la verdad de las cosas o de su existencia y es de resaltar que dichas verdades vendrían siendo prácticamente una verdad universal, que resulta en su totalidad algo único y definitivo, teniendo en cuenta que las hipótesis resultan siendo inciertas, y que no llenan las expectativas del hombre, pero una verdad absoluta es incambiable y no tiene comparación.

La búsqueda de esa verdad de los hombres no solamente se encuentra por la vía de la racionalidad que sería en este caso lo más lógico y elemental en la búsqueda de las verdades, sino que también las podemos encontrar en la vida, en el ejemplo y aun en el mismo testimonio de las demás personas y esto hace parte de la existencia real de alguien en particular, y la realidad de todo esto es que en la vida de una persona o de un hombre las verdades se ven reflejadas y son evidentes y por lo tanto son creídas, y a razón de esto dichas verdades se vuelven numerosas y de esta manera vienen a ser más palpables que la misma constatación personal.

### **CAPÍTULO IV: INTERVENCIONES DEL MAGISTERIO EN CUESTIONES FILOSÓFICAS**

Aquí en este capítulo se marca una pero muy profunda síntesis histórica, filosófica y aun teológica y nos da a conocer de qué manera el cristianismo ha incursionado de una u otra manera a pesar de las dificultades y la no aceptación por muchos pensadores, de manera que ha podido tener un alto nivel de relevancia y una aceptación en relación al pensamiento filosófico de la antigüedad. Creo que en este capítulo se abre una puerta de dialogo entre la filosofía y la fe, en ese tiempo los cristianos, eran hombres como nosotros enfrentados a un mundo culturalmente complejo, hombres reflexivos que buscan y encuentran en la filosofía la posibilidad de pensar su fe.

Es de notar que en la antigüedad los primeros cristianos no podían apoyarse solamente en hablar o indagar acerca de aquellos hombres que marcaron la pauta en la vida cristiana llena de fe y de oración como lo fueron Moisés, Abraham y aun en los mismos profetas, ellos tenían el deber de buscar un apoyo más eficiente y se podía encontrar en el mismo conocimiento natural del mismo Dios y en la voz limpia de la conciencia de cada persona.

Aquí en este capítulo se destaca mucho la presencia de los padres del cristianismo y que gracias a Dios tuvieron la fiel capacidad de poder hacer un trabajo que hasta el día de hoy tiene mucha relevancia, dentro de ese trabajo pudieron sacar a la luz plenamente lo que todavía quedaba implícito y propedéutico en el pensamiento de los grandes filósofos antiguos.

Uno de los hombres que indago y aun apporto tan importantes pensamientos fue Toma de Aquino, que destacó esa visión constante de una armonía entre la fe y la razón, y esto se basa en "lo que es verdadero, quienquiera que lo haya dicho, viene del Espíritu Santo". "La fe no teme a la razón, sino que la busca y confía en ella".

Este capítulo también resalta la época en la que estamos viviendo que es una época muy distinta a la antigua y esta es conocida como la época moderna donde parece que a razón del tiempo se está viendo una fiel separación entre la fe y la misma razón, y esto debido a ese papel que en la actualidad está desempeñando la misma filosofía en nuestro tiempo de

manera que poco a poco se está debilitando esta verdad. Así que los filósofos abandonan la búsqueda de la verdad, por lo tanto, en conclusión, podríamos decir que ninguna forma en relación a la historia de la llamada filosofía `puede tener todos los elementos que dan a conocer la verdad de las cosas, ni tampoco posee los elementos necesarios para dar en su totalidad la explicación del ser humano, del mundo y de la relación que existe entre Dios y los hombres.

## **CAPÍTULO V: INTERACCIÓN ENTRE TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA**

La ciencia de la fe y las exigencias de la razón filosófica

La intencionalidad de este capítulo es el de mantener en su totalidad esa armonía que existe entre la filosofía y la teología, por tal razón es necesario que la razón del creyente tenga un conocimiento natural, verdadero y aun coherente de las cosas creadas, y no solo de estas sino también del mundo , del hombre, y estos seguirán siendo objetos de la revelación divina, y el mismo hombre debe tener en su entorno natura esa misma capacidad de poder afirmar y articular ese conocimiento pero de manera hipotética sino de una manera conceptual y aun argumentativa.

Es de reconocer el planteamiento que hace el papa, y hace mucho énfasis en la armonía antes descrita entre la filosofía y la teología y da a conocer que la palabra de Dios esta direccionada de una manera especial a la vida de todos los hombres y que en el existe ese deseo incesante de buscar la verdad y esa misma presencia divina a través de todos los tiempos y expone en esta encíclica y en especial en este capítulo que el hombre es en su vida un ser naturalmente filosofo. Es de notar en síntesis que este capítulo está dedicado a todas aquellas exigencias de las muchas disciplinas teológicas en relación con el saber filosófico.

## **CAPÍTULO VI: EXIGENCIAS Y COMETIDOS ACTUALES**

## Exigencias irrenunciables de la palabra de Dios

En este capítulo demarca de una manera profunda a través de la vía sapiencial y debe adoptarse como línea maestra para llegar a verdaderas respuestas o más bien respuestas verdaderas que nos direcciona en profundidad, a un sentido único real de los que es la existencia humana, y esto se ve tangible en ese deseo o capacidad del ser humano de estar indagando para buscar respuestas a las cosas, y más aún ese propósito innato de buscar siempre la verdad , llegando a la exigencia metafísica del saber.

Podríamos decir que en este tiempo existe una llamada crisis y acerca de la crisis del verdadero sentido de las cosas, y es de destacar que la filosofía también ha tratado de desvirtuar un poco ese sentido espiritual y aun religioso de la raza humana, dando a conocer una serie de elementos que trata de distorsionar ese sentido común y espiritual de cada individuo, ya que poco a poco se van levantado una serie de corrientes adversas a la búsqueda de esa misma verdad, y estas corrientes filosóficas se van alejando cada vez más lo que es el sentido real del ser atentando inclusive con la misma dignidad humana.

El propósito de este capítulo es direccionar al mismo hombre a direccionarse y saber diferenciar ese movimiento filosófico que en su sentido común no debe descalificar la existencia divina ni empañar ese lazo espiritual que existe entre Dios y los hombres, sino que es una oportunidad para poder buscar la realidad de las cosas sin desmeritar la verdad divina en el campo moral arraigado siempre a esas bases fundamentadas en la palabra de Dios.

### **3.3 ASPECTOS RELACIONADOS CON UN NUEVO HUMANISMO EN LA ENCÍCLICA FIDES ET RATIO**

El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia, para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones de las cuales recibe no solo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean "recuperadas" sobre la base de la experiencia que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo... las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal... El hombre ser que busca la verdad es pues también aquel que vive de creencias “.

Si la ciencia y algunos teóricos tratan de aliviar al hombre de los condicionamientos de su naturaleza desordenada por el sufrimiento, como lógica consecuencia ayudaría a beneficiarse de acercamiento a la verdad, y de hacer posible la natural búsqueda de absoluto de la persona desarrollando los distintos niveles de las capacidades de discernimiento y aptitudes para su vida de relación en una historia personal y social.

El conocimiento a través de una creencia parece una forma imperfecta de conocimiento, que debe perfeccionarse progresivamente mediante la evidencia lograda personalmente; “la creencia, con frecuencia, resulta más rica desde el punto de vista humano que la simple evidencia, porque incluye una relación interpersonal y pone en juego no sólo las posibilidades cognoscitivas sino también la capacidad más radical de confiar en otras personas entrando así en una relación más estable e íntima con ellas.” ... “Se ha de destacar que las verdades buscadas en esta relación interpersonal no pertenecen primariamente al orden fáctico o filosófico. Lo que se pretende más que nada, es la verdad misma de la persona: lo que ella es y lo que manifiesta en su propio interior. En efecto, la perfección del hombre no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro”.

Si bien esta afirmación está ordenada a dar una explicación de la comprensión del testimonio de los mártires, creemos que se podría extrapolar para esclarecernos la relación íntima y experiencial, que se establece entre aquel que sufre y pide ayuda, y aquel que la brinda sufriendo por él.

En esta propuesta la encíclica, enumera los distintos niveles en que se desenvuelve la búsqueda de la verdad y la riqueza del pensamiento del ser humano, fundamentada en las intenciones de bienestar que consigo persigue el nuevo humanismo, que sobrepasa las indagaciones pautadas de la investigación científica y alienta a valorizar la capacidad de sabiduría de la que toda persona es capaz.

Al abordar estas dimensiones del conocimiento, el pensamiento del Santo Padre amplía el horizonte y previene contra los riesgos del reduccionismo científico, destacando a la sabiduría de las creencias y la riqueza de la experiencia humana para un conocimiento más integral de la persona. Parecería que el Santo Padre, a veces utiliza en este capítulo creencia como sabiduría y en otros momentos como equivalente de creer en otro, es decir, tener confianza, valorizando el diálogo y riqueza de la mutualidad entre los seres humanos.

El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer cada vez más humana la propia existencia. Entre estos destaca la *filosofía*, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta: ésta, en efecto, se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad. El término filosofía según la etimología griega significa «amor a la sabiduría». De hecho, la filosofía nació y se desarrolló desde el momento en que el hombre empezó a interrogarse sobre el porqué de las cosas y su finalidad. De modos y formas diversas, muestra que el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. El interrogarse sobre el porqué de las cosas es inherente a su razón, aunque las respuestas que se han ido dando se enmarcan en un horizonte que pone en evidencia la complementariedad de las diferencias.

La Iglesia, por su parte, aprecia el esfuerzo de la razón por alcanzar los objetivos que hagan cada vez más digna la existencia personal. Ella ve en la filosofía el camino para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre. Al mismo tiempo, considera a la filosofía como una ayuda indispensable para profundizar la inteligencia de la fe y comunicar la verdad del Evangelio a cuantos aún no la conocen. Las diferentes culturas en las que vive el hombre.

En consecuencia, han surgido en el hombre contemporáneo, y no sólo entre algunos filósofos, actitudes de difusa desconfianza respecto de los grandes recursos cognoscitivos del ser humano. Con falsa modestia, se conforman con verdades parciales y provisionales, sin intentar hacer preguntas radicales sobre el sentido y el fundamento último de la vida humana, personal y social. Ha decaído, en definitiva, la esperanza de poder recibir de la filosofía respuestas definitivas a tales preguntas.

El sistema o modo de pensar y/o actuar en el que predominan los intereses y valores humanos, a la vez afirmando los valores y la dignidad de todos los seres humanos, puede ser catalogado como humanismo, los derechos que son inalienables a todo ser humano y la puesta en escena de ellos, hacen que el mundo sea más humano. No dejando de lado el factor principal que es: una vida dependiente del Creador (Dios), en donde participamos de la misma intención que tiene Dios para el hombre: “que sea feliz”.

Las inquietudes propias de todo hombre que razona, se encuentran inmersas en diferentes culturas que a lo largo y ancho de la historia lo llevan al mismo punto de partida y llegada para resolver interrogantes tales como ¿Quién soy? ¿Quién me creo? ¿de dónde vengo, y a dónde voy?, punto a quien llamaremos Dios; la religión es un fenómeno global, pues el hombre fue creado con la capacidad de adorar.

Toda cultura por alejada que se encuentre tendrá su forma de adoración, que luego de estudiar su entorno o contexto religioso-cultural podemos entender mejor sus costumbres.

A manera de ejemplo; x o y cultura que adora la gran montaña al frente de su población, tal vez lo hace porque de esa montaña nace el río que sosiega su sed, riega su cultivo etc.

La encíclica en mención toca interrogantes tales como:” Por lo demás, una simple mirada a la historia antigua muestra con claridad como en distintas partes de la tierra, marcadas por culturas diferentes, brotan al mismo tiempo las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: *¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?* Estas mismas preguntas las encontramos en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los Veda y en los Avesta; las encontramos en los escritos de Confucio e Lao-Tze y en la predicación de los Tirthankara y de Buda; asimismo se encuentran en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. Son preguntas que tienen su origen común en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia.”

Tomando la última parte de este texto: “de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia” podemos interpretar lo importante que es dar en el blanco a tales respuestas, de la importancia que tiene el saber de dónde vengo ya que solo así conocerá el motivo de mi existencia (para donde voy).

Quien no sabe para dónde va, cualquier medio de transporte le sirve, mientras que para el orientado es el saber escoger, porque solo así podrá llegar a una meta. Basados en las sagradas escrituras (Santa Biblia) podemos decir que el ser humano fue creado por Dios (Génesis 1:27 Reina Valera 1960) con propósitos definidos.

En cuanto a la encíclica Fides et Ratio, La Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a este camino de búsqueda. Desde que, en el Misterio Pascual, ha recibido como don la verdad última sobre la vida del hombre, se ha hecho peregrina por los caminos del mundo para anunciar que Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Entre los diversos servicios

que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: *la diaconía de la verdad*. Por una parte, esta misión hace a la comunidad creyente partícipe del esfuerzo común que la humanidad lleva a cabo para alcanzar la verdad; y por otra, la obliga a responsabilizarse del anuncio de las certezas adquiridas, incluso desde la conciencia de que toda verdad alcanzada es sólo una etapa hacia aquella verdad total que se manifestará en la revelación última de Dios.”

La encíclica deja claro el punto de vista que adopta la iglesia de las sagradas escrituras, que es pregonar que Jesús es el camino la verdad y la vida, verdad que todo hombre debe conocer y acatar por medio de la obediencia y/o sujeción a la palabra.

Debido a que es congénito a todo hombre puesto que es parte de su naturaleza el deseo de la verdad, el mismo ha desarrollado herramientas que le pueden ser útil al momento de volvernos más humanos, en palabras de la encíclica podemos decir: “El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer cada vez más humana la propia existencia. Entre estos destaca la *filosofía*, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta: ésta, en efecto, se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad. El término filosofía según la etimología griega significa «amor a la sabiduría». De hecho, la filosofía nació y se desarrolló desde el momento en que el hombre empezó a interrogarse sobre el porqué de las cosas y su finalidad. De modos y formas diversas, muestra que el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. El interrogarse sobre el porqué de las cosas es inherente a su razón, aunque las respuestas que se han ido dando se enmarcan en un horizonte que pone en evidencia la complementariedad de las diferentes culturas en las que vive el hombre.”

Cuando pensamos en la realidad social en la que cada ser se desenvuelve, no se puede pensar en un ser solitario, ya que el hombre con el hombre comparte destinos, el ser más humano o vivir una verdadera humanidad nos ayudara a crecer en conjunto, con la tarea de administrar la tierra pues ese fue el encargo final en el huerto del Edén.

La Iglesia, por su parte, aprecia el esfuerzo de la razón por alcanzar los objetivos que hagan cada vez más digna la existencia personal.

Para el Antiguo Testamento el conocimiento no se fundamenta solamente en una observación atenta del hombre, del mundo y de la historia, sino que supone también una indispensable relación con la fe y con los contenidos de la Revelación.

Interviniendo en el anterior párrafo, vemos la necesidad que tiene el hombre en cuanto al humanismo, para que el hombre alcance la verdad plena le es necesario plantearse interrogantes tales como: ¿Quién es Dios? ¿Dónde encontramos registros de El?, el hombre separado de la fe le es imposible alcanzar un óptimo desarrollo. La biblia plantea que Dios es amor y el hecho de haber sido creado a su imagen y semejanza nos coloca esto en posición de un ser que tiene capacidad para amar, para solidarizarse, convivir con el prójimo, respetar, etc. Para vivir un nuevo humanismo hay que regresar al principio y ese principio se llama Dios, que al momento de revelarse nos da enseñanzas claves para vivir en comunidad, por ejemplo: Jesús enseña que el perdón debe ser hasta setenta veces siete. Habla de una persona capaz para vivir en comunidad, capaz de ser resiliente.

El hombre bíblico ha descubierto que no puede comprenderse sino como «ser en relación»: con sí mismo, con el pueblo, con el mundo y con Dios. Esta apertura al misterio, que le viene de la Revelación, ha sido al final para él la fuente de un verdadero conocimiento, que ha consentido a su razón entrar en el ámbito de lo infinito, recibiendo así posibilidades de comprensión hasta entonces insospechadas.

La concientización que el ser humano necesita se basa en que no podemos vivir con pleitos internos, mucho menos con el semejante y por último y más importante con Dios, se necesita más interacción interpersonal, más espacios dedicados a encontrarnos con el creador. En el momento que el hombre traspasa el lindero puesto por Dios en el Edén se convierte en un incapaz, es cortada la relación cercana que sustentaba con el creador: “La

capacidad humana de conocer la verdad quedó ofuscada por la aversión hacia Aquel que es fuente y origen de la verdad”.<sup>46</sup>

Según el pasado párrafo, antes del movimiento pecaminoso en el paraíso el hombre tenía plena certeza de quien era él y quien era su creador, el Dios que en su gracia quiso compartir la vida o hacernos participe de ella, esto es algo maravilloso.

La pregunta del millón: ¿Qué se debe hacer para recuperar l relación con Dios? ¿La relación con el todopoderoso me hace más humano?

Al responder los interrogantes nos encontraríamos con una respuesta bíblica: venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os hare descansar. (Mateo 11:28 RV 1960), la iglesia entiende de la importancia de labor evangelizadora en el mundo.

El Apóstol pone de relieve una verdad que la Iglesia ha conservado siempre: en lo más profundo del corazón del hombre está el deseo y la nostalgia de Dios. Lo recuerda con énfasis también la liturgia del Viernes Santo cuando, invitando a orar por los que no creen, nos hace decir: « Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen, y cuando te encuentren, descansen en ti ». Existe, pues, un camino que el hombre, si quiere, puede recorrer; inicia con la capacidad de la razón de levantarse más allá de lo contingente para ir hacia lo infinito.

El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no sólo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree.

Cuando el hombre comienza a perder la parte humana es por prestar menos atención al objetivo de su creación y comienza a endurecer su voluntad, o a centrarla más en lo que a él

---

<sup>46</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 14.

le parece bien. “El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus manos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las tendencias de su voluntad”.<sup>47</sup>

“La Sagrada Escritura contiene, de manera explícita o implícita, una serie de elementos que permiten obtener una visión del hombre y del mundo de gran valor filosófico”.<sup>48</sup> Es entonces competencia de todo ser humano en su búsqueda inquirir en la Biblia para conocer mejor su futuro, y la toma de decisiones que emplee sea coherente con el objetivo de su existencia, así lograremos un planeta menos preocupado por conseguir más dinero y más preocupado por volvernos una sociedad más dispuesta a vivir en una verdadera comunidad.

Incluso el problema del mal moral —la forma más trágica de mal— es afrontado en la Biblia, la cual nos enseña que éste no se puede reducir a una cierta deficiencia debida a la materia, sino que es una herida causada por una manifestación desordenada de la libertad humana. En fin, la palabra de Dios plantea el problema del sentido de la existencia y ofrece su respuesta orientando al hombre hacia Jesucristo, el Verbo de Dios, que realiza en plenitud la existencia humana.

---

<sup>47</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 22.

<sup>48</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 35.

## 4. DISEÑO METODOLÓGICO

### 4.1 ENFOQUE CUALITATIVO DE INVESTIGACIÓN

Este proyecto investigativo intenta señalar a través del método de investigación cualitativa los aportes de la exhortación de la constitución pastoral *Fides et Ratio* ante la crisis de la pérdida de sentido de lo humano hoy mediante el análisis e interpretación de datos que permitan encontrar la raíz y las soluciones al problema de investigación.

Tenemos que notar la crisis que se vive en la actualidad y la necesidad de rescatar principios y valores perdidos por nuestra sociedad, y en donde cuyos principios deben estar basados en dos aspectos muy importantes como lo son la parte material y la parte espiritual. Teniendo en cuenta que la columna vertebral de la cultura moderna es el sentido espiritual de la vida.

Es característico de la ciencia moderna profundizar en estos dos elementos para la valoración de la vida del ser humano, y parece que este se encuentra colocado frente a una de las dos alternativas haciendo de estas un hombre que se encuentra dividido en dos pensamientos y esto es impulsado por tendencias (Tendencias al orden, tendencias a la comunicación, tendencias a la exploración, tendencias a la orientación, etc.) y estas lo llevan a tener direcciones opuestas, ya sea para la satisfacción del alma o para la del cuerpo. Todo ha sido un proceso histórico, donde el hombre ha creado su propio carácter y ha sido influenciado en muchos campos de la vida humana.

Por tanto, el concepto de investigación cualitativa es un concepto de colección para las muy diferenciadas relaciones metodológicas y teóricas de la realidad social.

En la investigación cualitativa se puede ver lo especial de su objeto de estudio como lo decisivo. Es decir, dentro de la investigación cualitativa habrán de desarrollarse

constantemente métodos especiales que se adecuen a las particularidades del objeto de conocimiento. La investigación cualitativa esencialmente desarrolla procesos en términos descriptivos e interpreta acciones, lenguajes, hechos funcionalmente relevantes y los sitúa en una correlación con el más amplio contexto social.

#### **4.2 TIPO DE ESTUDIO DOCUMENTAL.**

Para llevar a cabo el proceso de investigación se realizó un estudio documental, el cual según (Becerra, 2012)<sup>49</sup>, “se ocupa del estudio de problemas planteados a nivel teórico y la información para abordarlos; se encuentra fundamentalmente en materiales impresos, audiovisuales y/o electrónicos”.<sup>50</sup>

Es menester tener siempre presente que el estudio documental persigue identificar en los procesos de análisis (observación - reflexión y crítica de textos), el poder examinar las realidades teóricas, empíricas y vivenciales, empleando para ello diversos métodos donde se privilegian los procesos de indagación, interpretación, presentación de datos e información en el descubrimiento de un determinado tema, en cualquier área del conocimiento o ciencia, tomando como derroteros los métodos, estrategias, información e instrumentos que busquen la obtención de resultados, fortalecimiento o establecimientos de ideas que posibiliten ser el cimiento para la realización de una creación científica.

#### **4.3 MÉTODO TEOLÓGICO PASTORAL**

El quehacer teológico es una actividad dinámica que puede tener dos movimientos: uno, girar hacia sí mismo y dos, hacia fuera. Hacer teología es una dinámica en dos sentidos que la configuran, uno le da que pensar y otro la lleva a actuar. Por tanto, es una dinámica en dos momentos: ad-intra y ad-extra. No se podría hacer una separación tajante en el quehacer teológico entre el movimiento que se hace ad-intra: pensarse y sistematizarse y el

---

<sup>49</sup> Becerra, Curso taller de elaboración de instrumentos de investigación, 2012, 24.

<sup>50</sup> Becerra, Curso taller de elaboración de instrumentos de investigación, 2012, 24.

que realiza ad-extra: proyectarse, confrontarse y enriquecerse con los contextos para generar la praxis. El cómo se haga teología, ad-intra o ad-extra va determinar tanto su reflexión-sistematización, como su proyección-acción. La idea no es separar estas dos dinámicas sino posibilitar una reflexión del método a partir de ellas. El propósito de este texto es presentar los resultados que como equipo de investigación se alcanzaron al respecto<sup>51</sup>.

**Ver:** Método cuyo propósito se fundamenta en el análisis de un hecho de vida desde una panorámica personal, grupal o de una determinada comunidad por medio de la que se propende descubrir actitudes y modos de pensar incluídas, las valoraciones y comportamientos del ser humano en cada una de los ambientes donde se desenvuelve.

**Juzgar:** Parte céntrica de la revisión de vida donde se forma un juicio o una opinión sobre un hecho analizado para sentar una posición que permite la emisión de una sentencia o dictamen referente a un individuo o grupo.

**Actuar:** Permite determinar las actitudes o tipos de acciones y comportamientos que las personas deben cambiar o resarcir en sus vidas a partir de criterios de juicios que generen una transformación.

#### **4.4 TÉCNICA: ANÁLISIS DE CONTENIDO**

El análisis de contenido en un sentido amplio, que es como lo vamos a entender en este trabajo, es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos,... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido

---

<sup>51</sup> Alzate Arango, Oscar Albeiro Arango. "Una aproximación al método teológico-pastoral y su construcción desde el principio-misericordia." *Actualidades Pedagógicas* 47 (2005): 23-34.

que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.

El análisis de contenido se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida. En ese sentido es semejante es su problemática y metodología, salvo algunas características específicas, al de cualquier otra técnica de recolección de datos de investigación social, observación, experimento, encuestas, entrevistas, etc.

No obstante, lo característico del análisis de contenido y que le distingue de otras técnicas de investigación sociológica, es que se trata de una técnica que combina intrínsecamente, y de ahí su complejidad, la observación y producción de los datos, y la interpretación o análisis de los datos. Todo contenido de un texto o una imagen pueden ser interpretado de una forma directa y manifiesta o de una forma soterrada de su sentido latente. Por tanto, se puede percibir de un texto o una imagen el contenido manifiesto, obvio, directo que es representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar. Se puede, además, percibir un texto, latente oculto, indirecto que se sirve del texto manifiesto como de un instrumento, para expresar el sentido oculto que el autor pretende transmitir. Tanto los datos expresos (lo que el autor dice) como los latentes (lo que dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto. El contexto es un marco de referencias que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo para captar el contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto. Texto y contexto son dos aspectos fundamentales en el análisis de contenido.

En este momento ya estamos en posición de realizar un primer acercamiento a las definiciones más características del análisis de contenido y de los distintos elementos que las componen. (Berelson, 1952) sostiene que el análisis de contenido es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido

manifiesto de la comunicación”<sup>52</sup>. Según esta definición el análisis de contenido ha de someterse a ciertas reglas. La “objetividad” se refiere al empleo de procedimientos que puedan ser utilizados por otros investigadores de modo que los resultados obtenidos sean susceptibles de verificación. La “sistematización” hace referencia a pautas ordenadas que abarquen el total del contenido observado. Andréu J. (1998). En realidad, estos dos elementos como indica Krippendorff (1990) confluyen en el requisito de “reproductividad” de todo instrumento de investigación científica, es decir, que las reglas que lo gobiernen sean explícitas (objetivas) y aplicables a todas las unidades de análisis (sistemáticas). Los otros dos elementos de la definición de Berelson “cuantificable” y “manifiesto” han sido ampliamente discutidos por ser ciertamente restrictivos. La “cuantificación” pide que se pueda cifrar numéricamente la información –codificación – para obtener el recuento de las unidades e indicadores de los fenómenos que estamos interesados en mostrar. No obstante, aunque la cuantificación ha sido y es importante en la aplicación de técnicas de análisis de contenido, hoy la mayor parte de los investigadores sociales, reconocen que además de mostrarse los hechos se han de interpretar. Por último, Berelson incorpora a su definición el atributo de que el contenido sea “manifiesto” simplemente para asegurar que la codificación de los datos en el análisis de contenido sea intersubjetivamente verificable y fiable. Esto deja fuera el contenido “latente” de los datos pieza importante en un conocimiento profundo de los mismos. Hostil y Stone (1969) abogan por una definición que aporta varios aspectos muy importantes respecto a la realizada por Berelson. “El análisis de contenido es una técnica de investigación para formular inferencias identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características específicas dentro de un texto”<sup>53</sup>. Desaparecen por tanto los requisitos de que los análisis de contenido sean “cuantitativos” y “manifiestos” admitiéndose de esta manera la posibilidad de que dichos análisis puedan ser “cualitativos” haciendo referencia al contenido “latente” de los textos”. Además, se añade un nuevo elemento muy importante: la inferencia. El propósito fundamental del análisis de contenido es realizar “inferencias”. Inferencias que se refieren fundamentalmente a la comunicación simbólicas o mensaje de los datos, que tratan en

---

<sup>52</sup> Berelson. “Content Analysis in Communication Research”, Free Press, Glencoe, 1952.

<sup>53</sup> Hostil O.R. (1969) Content analysis for the social sciences and humanities. Addison Wesley.

general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables. En ese último sentido Krippendorff (1990) define el análisis de contenido como “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”<sup>54</sup>. El elemento que añade esta definición es el “contexto” como marco de referencias donde se desarrollan los mensajes y los significados. Con lo cual cualquier análisis de contenido debe realizarse en relación con el contexto de los datos y justificarse en función de éste. En definitiva, el investigador social puede reconocer el significado de un acto situándolo dentro del contexto social de la situación en la que ocurrió. Quizás la definición de Bardin (1996) puede englobar todas las definiciones vistas hasta ahora conceptualizando el término “análisis de contenido” como:

el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes”.<sup>55</sup>

Por tanto, pertenecen al campo del análisis de contenido todo el conjunto de técnicas tendentes a explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido con ayuda de indicios cuantificables o no. Todo ello con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente – el emisor y su contexto – o eventualmente a sus efectos. Para ello el analista tendrá a su disposición todo un juego de operaciones analíticas, más o menos adaptadas a la naturaleza del material y del problema que tratará de resolver, pudiendo utilizar una o varias que sean complementarias entre sí para enriquecer los resultados o pretender así una interpretación fundamentada científicamente.<sup>56</sup>

Para el procedimiento de esta técnica, se siguieron los siguientes pasos:

1. Selección del texto “Fides et Ratio ”
2. Selección categorías
3. La selección de las unidades de análisis (párrafos seleccionados textualmente)

---

<sup>54</sup> Krippendorff, Klaus. *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. No. 001.42 K71. 1990

<sup>55</sup> Bardin, Laurence. *Análisis de contenido*. Vol. 89. Ediciones Akal, 1991.

<sup>56</sup> Abela, Jaime Andréu. "Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada." (2002).

4. El análisis de contenidos cualitativo a través del Atlas ti
5. la interpretación desde el método ver- juzgar y actuar
6. La presentación del informe final

#### **4.5 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS**

##### **Crisis del Humanismo**

##### **Humanismo**

##### **El Sentido de lo Humano**

##### **Nuevo Humanismo**

##### **Formación para el desarrollo humano**

#### **4.5 UNIDADES DE ANÁLISIS**

La unidad de análisis es el párrafo. Estas unidades serán analizadas en el documento de la Encíclica Fides et Ratio.

#### **4.6 ANALISIS DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS CONTENIDOS**

Teniendo en cuenta las exhortaciones apostólicas de la Encíclica Fides et ratio desde el contexto de un nuevo humanismo, la investigación estuvo enmarcada en explicar los aportes establecidos por el Papa Juan Pablo II con la intención de proporcionar una visión esquemática sobre la visión del Humanismo como categoría de investigación dentro del evento de la formación doctrinal, teológica - pedagógica, y desde esta óptica, mostrar a través de todo su contenido como se manifiestan los valores en la relación con un examen de la realidad social vigente, los aporte que propone la encíclica fides et ratio para generar cambios sociales, económicos, políticos, culturales y religioso, las maneras cómo se evidencia desde el punto de vista social la carencia de valores desde contextos familiar, social, entorno vivo y las escuelas; analizarlas, para hacer un posible balance de sus actitudes frente a las situaciones sociales que nos lleven a la formación integral ministerial y construcción de un nuevo modelo de Humanismo, entendido como la exaltación de los valores humanos y construcción de una vida en comunidad.

La visión de un nuevo humanismo gestó para el proyecto de investigación, el surgimiento y desarrollo de ideales “humanistas” a lo largo del peregrinaje del hombre en su existencia que parte de la conciencia del ser inmerso en un escenario histórico-cultural de profunda deformación de la vida humana en medio de las hábitos, culturas e instituciones sociales, una renuncia o descrédito de aquello que, aún confusa y oscuramente, se tiene todavía por lo más natural y propio de la vida humana. Hay así en todo humanismo se presenta como una denuncia de inhumanidad y un genuino y a veces angustioso deseo de restituir al ser humano sobre su centro, sobre la fuente de su dignidad exaltando los valores o cualidades humanas manifestados en la sociedad e instituciones creadas por ella misma.

que se basa en una concepción respecto al ser humano antes de pensar respecto a su origen y destino; sostiene que el hombre se encuentra en una determinada situación vital; dando precisión sobre su lugar de origen al tiempo que expone que su cuerpo es parte de la naturaleza misma; demostrando que sin duda el futuro, el tiempo que prima en el quehacer humano modifica el presente posibilitando toda revolución y cambio dentro de un contexto del todo social.

Desde estas circunstancias la investigación hizo un análisis de las distintas exhortaciones ministeriales establecidas por la Encíclica *Fides et ratio* en la proyección del nuevo humanismo y su relación con los sacerdotes y comunidades religiosas como elemento explicativo de la relación inherente entre la fe y la razón.

La investigación presenta valiosos aportes para la comprensión de los postulados acerca de la fe y razón expuestos por el Papa Juan Pablo II en su encíclica, por ello se tienen en cuenta varios aspectos entre los que sobresalen la visión acerca de la Crisis que ha venido enfrentando el humanismo a través de los tiempos, el sentido del humanismo, los ideales del nuevo humanismo y la formación para el desarrollo humano dentro de un marco dialógico basados en la revisión documental y reflexiones sobre la relación existentes entre los cuestionamientos teológicos y filosóficos.

Dentro del análisis de datos se resaltan las siguientes categorías:

**Crisis del Humanismo.** Hablar en el día de hoy acerca del humanismo en el entorno social, escuelas y demás instituciones nos demostrará que de manera paulatina la misma sociedad se ha venido dimensionando en una decadencia, en ocasiones, hasta en acciones lamentable, donde la visión y conciencia que se tiene sobre “lo humano” ha tomado matices de desarraigo y valoración del prójimo. Por ello, se hace necesario el examen de la vida racional de los individuos conducentes al fortalecimiento de su realidad intelectual, axiológica, ética, moral, en lo exploración hace lo bello, social y político.

Establecer diferencias entre lo humano y animal recae sobre la oportunidad y posibilidad con la que goza el individuo para razonar sobre sus acciones y emociones; es aquí, donde la razón, el logos recobran una importancia significativa, no solo en la inmediatez del tiempo, sino desde los constructos que se han venido levantando a través del transitar el hombre a lo largo de su existencia.

Hoy día se pregona que la razón está en crisis y por ende el humanismo. Crisis que se evidencia desde las consideraciones de los pensadores empíricos que negaban cualquier tipo de producto que se encontrara por fuera de la realidad, posteriormente, se vio agravado por el surgimiento de corrientes filosóficas encaminadas hacia el positivismo y materialismo, quienes dejaron a un lado la razón como elemento facultativo del ser. Se privilegia un pensamiento diezmado, alejado del análisis, la reflexión y crítica.

Este movimiento empirista, que persigue negar todo deseo racional, ha traído sendas problemáticas y consecuencias para el espíritu crítico y pensante, pues ha generado el dejar de lado cualquier asomo de explicación metafísica o de principio racional, desestimando los postulados universales, de la razón epistemológica de las cosas, de normas morales, la conceptualización de lo real, la percepción que se tiene sobre el mundo y la finalidad de la existencia del hombre, entre otros aspectos. De igual forma, se evidencia en la escasa

conciencia sobre la naturaleza del hombre, donde se cuestionan los fundamentos de la ley natural, moral, del derecho y trasegar humano.

La crisis del humanismo se presenta desde las mismas ideas y concepciones que han surgido acerca del concepto de hombre, desde el inicio de la época moderna (siglo XV y XVI) se dejó de lado aspectos morales que servían como ingredientes para conducir la vida, abriéndose paso al desarrollo de corrientes como el Humanismo y Naturalismo. El primero, toma como fundamento la exaltación de los valores humanos y el segundo a la naturaleza como objeto de estudio, desligándose significativamente de las tendencias religiosas y privilegiando la sabiduría y actuar mucho más mundano y libre, dando un fuerte golpe al humanismo tradicional. Es pertinente aclarar, que algunas virtudes teológicas no desaparecieron de plano, pues aún continúan estando muy presentes en el ámbito contemporáneo.

**Humanismo.** El humanismo se entiende como una doctrina filosófica que tiene entre sus pilares valorar al ser humano y la condición humana. Por lo tanto, el humanismo se ve relacionado con aspectos y valores sociales como compasión, preocupación por el otro, generosidad entre otras virtudes que permiten el avance hacia la valoración de los atributos y las relaciones humanas, reflejadas en una sociedad y que forman la esencia de los valores.

La encíclica *fides et ratio* propuesta por el papa Juan Pablo II, procura hacer extensiva la labor del Humanismo a todo ser humano, partiendo de la conciencia lo que es ser humano, proponiendo un sistema o modo de pensar y/o actuar en el que predominan los intereses y valores humanos, a la vez afirmando la dignidad de todos los seres, colocando de manifiesto sus derechos, los cuales son inalienables, permite valorar al otro, reconoce sentimiento, virtudes y juicios que hacen que el mundo sea más humano, sin dejar de lado el factor principal que es: una vida dependiente del Creador(Dios), en donde participamos de la misma intención que tiene Dios para el hombre: “que sea feliz”.

Las inquietudes propias de todo hombre que razona, se encuentran inmersas en diferentes culturas que a lo largo y ancho de la historia lo llevan al mismo punto de partida y llegada para resolver interrogantes tales como ¿Quién soy? ¿Quién me creo? ¿de dónde vengo, y a dónde voy?, en el autoconocimiento que construye un hombre desde su propia realidad, a tal punto de llegar al conocimiento de Dios; la religión es el vehículo, un fenómeno global, que permite a todo ser valorarse y valorar al otro, partiendo desde el principio socrático “Conócete a ti mismo”, conocimiento que debe hacerse desde lo intrínseco del ser, para luego ser proyectado al exterior y mirarnos como en un espejo frente al otro.

La encíclica en mención toca interrogantes tales como: “Por lo demás, una simple mirada a la historia antigua muestra con claridad como en distintas partes de la tierra, marcadas por culturas diferentes, brotan al mismo tiempo las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: *¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?* Estas mismas preguntas las encontramos en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los Veda y en los Avesta; las encontramos en los escritos de Confucio e Lao-Tze y en la predicación de los Tirthankara y de Buda; asimismo se encuentran en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. Son preguntas que tienen su origen común en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia”.<sup>57</sup>

Tomando la última parte de este texto: “de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación concedida a la existencia” podemos interpretar lo importante que es dar en el blanco a tales respuestas, de la importancia que tiene el saber de dónde se proviene ya que solo así conocerá el motivo de su existencia (para donde voy).

---

<sup>57</sup> Pablo II, Juan, "Fides et ratio". *Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y razón*. 2ª ed. Santiago, San Pablo (1998), 81.

Quien no sabe para dónde va, cualquier medio de transporte le sirve, mientras que para el orientado es el saber escoger, porque solo así poder llegar a una meta. Basados en las sagradas escrituras (Santa Biblia) podemos decir que el ser humano fue creado por Dios (Génesis 1:27 Reina Valera 1960) con propósitos definidos.

**El Sentido de lo Humano.** La Fides et ratio desde su reflexión teológica y filosófica intenta poner de manifiesto el sentido de lo humano. Apremiar al hombre en su dimensión epistemológica, racional, ético, moral marcando el camino de introyección que permite reconocerse en sí mismo, tal como planteaba Sócrates, para reconocer al otro, siendo ese otro parte de mi integralidad y como tal requiere de mi como yo requiero de él para la supervivencia, mostrando complementariedad y dependencia dentro de principios de libertad.

Fides et ratio busca suscitar la confianza en el alcance de la razón. El documento afirma que, por un lado, la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y empírico; y por otro, que la razón humana es capaz de captarlo. El hombre es capaz de llegar a la dimensión metafísica de la realidad de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica. El hombre no queda limitado por su conocimiento sensorial pues puede reflexionar críticamente sobre los datos de los sentidos. Esta capacidad metafísica no sólo pone en evidencia la condición espiritual del hombre, sino que además permite al hombre llegar a alcanzar la causa que da lugar a toda la realidad sensible a partir de los mismos datos sensibles.<sup>58</sup>

Teniendo en cuenta a lo expuesto por Bravo, el sentido de lo humano permite al individuo ahondar en su propio yo, escudriñar en sus pensamientos, actitudes, sentimientos, capacidades entre otras dimensiones del ser para comprender a Dios en su vida, en la vida de los demás y en todo cuanto existe, no solamente desde la visión metafísica, sino también de su capacidad de discernimiento que estructura y fortalece su razón.

---

<sup>58</sup> Bravo Gutiérrez, Leonardo. El sentido de la vida en la Encíclica Fides et ratio. Tesis doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona, 2007.

Al perseguir la verdad y del sentido de lo humano, se evidencia el deseo que pertenece a la naturaleza del hombre. El Sentido de lo humano conduce a cuestionarse por su sustancia, por el por qué y por la finalidad de las cosas es una tendencia que pertenece a la naturaleza del hombre. Esta proyección, desarrollada por los individuos a través del tiempo, ha dado lugar a una acumulación de saber. Éste acopio de saber ha dado lugar a formas de sabiduría originaria y autóctona; formas que vienen a ser como el distintivo de cada cultura. A su vez, «esta sabiduría tiende a expresarse y a madurar en formas puramente filosóficas»<sup>59</sup>. De modo que la filosofía resulta ser el más legítimo garante de la cultura, su formador. La tarea de la filosofía se presenta así como la más noble y alta de todas: ayudar a «formular la pregunta sobre el sentido de lo humano y a trazar la respuesta» en cada tradición cultural.

**Nuevo Humanismo.** El surgimiento y desarrollo de ideales “humanistas” a lo largo del peregrinaje del hombre en su existencia ha tenido de manera constante un rasgo paradójico: parte de la conciencia del ser inmerso en un escenario histórico-cultural de profunda deformación de la vida humana en medio de las hábitos, culturas e instituciones sociales, una renuncia o descrédito de aquello que, aún confusa y oscuramente, se tiene todavía por lo más natural y propio de la vida humana. Hay así en todo humanismo se presenta como una denuncia de inhumanidad y un genuino y a veces angustioso deseo de restituir al ser humano sobre su centro, sobre la fuente de su dignidad exaltando los valores o cualidades humanas manifestados en la sociedad e instituciones creadas por ella misma.

La encíclica papal *Fides et ratio* brinda una honda visión acerca de cómo se piensa y actúa. En relación a esta disyuntiva y sobre la separación que se plantea entre la razón y la sabiduría. Eclecticismo, científicismo, historicismo, pragmatismo y nihilismo, son las modificaciones que aborda la misma Encíclica del recorrido del así llamado “pensamiento débil”, el cual, pormenoriza la información por Revelación, reduciendo hasta tal punto, la confianza en la potencialidad misma de la razón para conseguir criterios de unidad y fundamentación de lo real y hacia ella. Cuando no se confía de la inmensa capacidad

---

<sup>59</sup> Bravo Gutiérrez, Leonardo. El sentido de la vida en la Encíclica *Fides et ratio*. Tesis doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona, 2007. *Ibíd.*

racional y sapiencial del ser, consecuencia misma de la unidad de la razón y de la fe en la contemplación de la verdad, lanza una advertencia, “el hombre pierde toda dimensión objetiva para mirar los sucesos de la historia, pudiendo llegar a las arbitrariedades más extremas y a las peores denigraciones de su dignidad”.<sup>60</sup>

La opción de un nuevo humanismo es propia de la pureza de la vida intelectual. El autoconocimiento y capacidad de estudio y formación, le permite al hombre ir purificándose de sus mitos, temores y hasta sus propios “demonios”, desplazándose más allá de la simple subsistencia a la existencia anclada en su proceso de transformación y valoración del entorno, para ello, se requiere del despertar de un elemento remplazante y funcional que permitan el optar por la “excelencia académica”, que suele definirse operacionalmente por la aceptación social, por el prestigio, por la acreditación de terceros o por la propia autoevaluación.

“La Fides et ratio tiene una gran confianza en la razón humana y busca suscitar esta misma confianza en la labor filosófica. Si la filosofía comprende el consejo de la Fides et ratio, lo tomará como punto de partida para después continuar su labor con total autonomía. La filosofía debe avanzar con firmeza en la búsqueda de la verdad y para ello posee un motor propio: el impulso originario de la razón a buscar la verdad. Este impulso adquiere el carácter de auténtica pasión en la medida en que la razón se empeña en empresas serias<sup>44</sup>. Una de esas empresas es la cuestión del sentido último de la vida”.<sup>61</sup>

En este sentido, el nuevo humanismo requiere de un individuo dispuesto al aprendizaje, a valorar las experiencias, situaciones y momentos de su vida, articulando su autoconocimiento, el conocimiento de los demás y el reconocerse a sí mismo como parte de una verdad. ¿Cuál verdad?, aquella que es consecuencia de un constructo y reflexión sobre la existencia, el saber y las distintas formas de llegar a conocer.

---

<sup>60</sup> Bravo Gutiérrez, Leonardo. El sentido de la vida en la Encíclica Fides et ratio. Tesis doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona, 2007.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

**Formación para el desarrollo humano.** La formación para el desarrollo humano es un proceso de maduración en el cual se comienza a tener aprecio por las cosas que satisfacen las necesidades básicas de una persona y sociedad, valorando especialmente a las personas que las proporcionan. Su comportamiento hacia el ser en formación se vuelve la principal referencia de lo que es valioso. Por lo tanto, el carácter y personalidad se moldea con las actitudes y comportamientos de las personas que crían, bien sea los padres u otros familiares. Sus conductas tienen el principal peso de lo que después se convierte en los principios y creencias personales más importantes:

Se aprende a valorar el fondo y la forma de todo lo que ellos dicen y hacen, así como lo que dejan de decir o hacer. Cada gesto o comentario tiene una gran influencia en la formación del juicio y se aprende también a diferenciar la teoría y la práctica de los valores. Esto último es lo que más marca a la persona.<sup>62</sup>

El desarrollo humano se entiende como la capacidad adquirida por el individuo para criticar y reflexionar pedagógicamente. La formación integral del ser se basa en el desarrollo físico, psíquico, moral, espiritual, intelectual, social, afectivo, ético y cívico. La *Fides et Ratio* como Encíclica papal, insta a contemplar la fe como herramienta importante y complementaria a la razón, que coadyuva a definir un vínculo existente entre la fe y la razón, según lo atestiguan las escrituras; esta afirma tres reglas: primero, que el conocimiento del hombre es un camino que no tiene descanso, este no obtiene una respuesta instantánea sino que es el producto de mucha paciencia; una segunda regla es que este camino no se puede recoger con orgullo, nadie puede pensar que su fruto es una conquista personal y una tercera regla es la razón debe reconocer el termino de Dios, así con su transcendencia soberana y su amor en el gobierno del mundo.<sup>63</sup> Cuando uno se aleja de estas reglas, el hombre se expone al riesgo del fracaso, ello lo impide poner en orden su mente y asumir una orden adecuada consigo mismo y para el ambiente que lo rodea. “El temor del Señor es el principio de la sabiduría” (Proverbios 1: 7).

---

<sup>62</sup> Jiménez, Juan Carlos. El Valor De Los Valores En Las Organizaciones. Cograf Comunicaciones, 3ra Edición, 2010.

<sup>63</sup> Monclus Díaz, José. Análisis de la Encíclica Fides et ratio. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. República Dominicana, octubre de 2014.

## 5. CONCLUSIONES

El Papa Juan Pablo II en su Encíclica *Fides et Ratio* presenta a la fe y la razón como posibilidad de conocimiento, nada se puede afirmar con certeza ya que no podemos conocer verdades absolutas, pero la fe y la razón vienen a dar una respuesta radical a esta aptitud de pensamiento ya que la razón iluminada con la luz de la fe pueden conocer verdades que el hombre con sus propios ojos no puede ver, ni conocer, esta vía entonces nos permitirá conocer la verdad y la verdad absoluta que es Dios de quien procede toda verdad. el Papa sostiene que la fe y la razón no se pueden separar en el ejercicio de la búsqueda de la verdad ya que la fe ilumina a la razón y viceversa, juntas constituyen la vía como posibilidad de conocimiento de la verdad. Es una llamada del Papa Juan Pablo II a todo hombre de bien y de verdad, a despertar la conciencia de la verdadera libertad La relación entre fe y razón exige un atento esfuerzo de discernimiento para hacer que ambas sean maduras y crezcan al mismo tiempo.

- La fe y la razón (Fides et ratio) son dos alas con las cuales el espíritu humano vuela para descubrir la verdad, bajo este deseo pueda conocerle a él, así pueda conocerse a sí mismo en consecuencia lo cual le llevara al éxito de la verdad de sí mismo.
- Esta facultad del ser humano lo lleva a identificar los conceptos, cuestionamientos, hallar la coherencia. Es más que descubrir certezas, estableciendo nuevas premisas de fe en sí mismo, en una persona, en la deidad, en las creencias de la promesa. Este camino en el cual el hombre transita a lo largo de los siglos ha llevado a la humanidad progresivamente con la verdad confrontándose con ella, ruta que se ha perfeccionado en el mundo.

sobrepasando las barreras fronterizas conceptuales limitadas por el mismo hombre en donde no es de extrañarse las reflexiones, planteamientos, cuestionamientos que se hace continuamente de la verdad.

- La iglesia no es extraña ante la realidad mediante este camino de búsqueda en el ministerio pascual como el regalo de Dios a la vida del hombre en donde le permite afrontar nuevos caminos para encontrarse con Dios, consigo mismo de tal forma que alcance a conocer a Dios en sí mismo entendiendo las herramientas dispuestas en favor del mismo hombre.
- El hombre tiene muchos medios para avanzar en el conocimiento de la verdad, desde que el don divino. Estas puertas se han abierto en la existencia del hombre constituyéndose en un Pilar fundamental en donde cada esfuerzo se comprende como un eje de amor, de entrega, de sabiduría en las diversas culturas que el hombre vive.
- La verdad de Dios se ha comunicado con el hombre en donde la historia, el tiempo ha demostrado la encarnación de Jesucristo con hechos, palabras ministración de su espíritu, en el cristianismo en donde la mirada del redentor ha mostrado la grandeza de su amor al hombre en donde en él tiene lugar en toda la obra de la creación, de la salvación, sobre todo destaca el hecho con la encarnación del Hijo de Dios que vive anticipándose a la plenitud del tiempo.
- Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. Ahora en este período final nos ha hablado por el Hijo. La Palabra eterna, que alumbra a todo hombre, para que habitara entre los hombres contándoles la intimidad de Dios (cf. *Jn* 1, 1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, «hombre enviado a los hombres», habla las palabras de Dios (*Jn* 3, 34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf. *Jn* 5, 36; 17, 4). Por eso, quien ve a Jesucristo, ve al Padre (cf. *Jn* 14, 9); él, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre

todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación.

- Jesús nos revela el rostro del padre que ha venido para explicarnos los acontecimientos de la vida y los secretos que el padre puso en su sola potestad por medio de la fe conozcamos los misterios ocultos.
- Estas herramientas elevan al hombre a la contemplación de la verdad relacionándose en las categorías de fe y razón el cual sostiene la verdad bajo los análisis de los hechos, considerándose necesaria en las creencias. En cualquier caso, es de objeto valorar el conocimiento que se va adquiriendo continuamente. Justificándose en los testimonios adquiridos en el entorno, esto a su vez provee respuestas de algún modo a los interrogantes realizados por el hombre en los acontecimientos vividos a diario de los cuales en algunos casos aparentemente en su momento eran incontestables.
- En estas páginas es necesario considerar el modo sistemático existente entre la relación de fe y la filosofía, evidentemente el cual tiene desarrollo en las culturas, en la teología, en sus diversas ramas lo cual de manera implícita nos explica este valor para comprender la fe, las limitaciones pertinentes a ello, la intervención de la iglesia mediante la revelación interviniendo como una ayuda para dar a conocer que la fe y la razón se ayudan mutuamente progresando en la búsqueda y profundización de la misma.
- La riqueza en lo anterior mencionado se centra en el progreso de la humanidad entre la filosofía y la teología recibidos como un don de intercambios mostrando sus resultados desde la apertura de la fe estimulando la razón a permanecer en el comportamiento de la revelación de Dios. Ventaja indudable para la filosofía en donde encuentra nuevos horizontes para la investigación.

- Necesariamente esta luz reafirma que la teología sea parte esencial junto a la filosofía por el bien y el pensamiento de reflexión en un bien común de la verdad, apoyándose en la naturaleza eclesial, en la tradición de un pueblo en sus diferentes saberes de la unidad de la fe desde su contexto cultural.
- La Iglesia promueve las verdaderas dimensiones del pensamiento filosófico para llevar al hombre a descubrir su capacidad de conocer e identificarse con la verdad. Este anhelo se ve desde el plano humanizador en la palabra de Dios, en ello vemos una mediación de la filosofía que ha llegado a ser una verdadera sabiduría de Dios para el hombre reconociéndole a él, conociéndole a él y a el mismo. Este reflejo en los pueblos, en la cultura impulsa un pensamiento de exigencias teológicas en el desarrollo de la fe, la evangelización con objetivos claves en las diversas dimensiones de la verdad.
- A menudo es importante reconocer el esfuerzo desde las diversas perspectivas en cuanto a las problemáticas para un cristiano el lograr desarrollar la fe y la razón desde la revelación divina en el ámbito del dialogo con sus semejantes por sus divergentes culturas, maneras de reflexión, entendimientos lo cual aleja algunas esperanzas de la profunda verdad de razón y fe.
- Una posible solución para la convivencia es la colaboración de aquellos que divergen en la búsqueda de la verdad compartiendo mediante el dialogo una renovación de la verdad desde la tradición en una profunda reflexión de sabiduría por la palabra de Dios desde el dialogo critico utilizando la metafísica como herramienta de la verdad con argumentos sólidos.

El Grupo de Investigación considera que las enseñanzas de este documento de la Iglesia serían aplicables a la práctica e investigación en nuestra propuesta como trabajo de grado, así como para el asesoramiento y orientación a la comunidad cristiana desde nuestro quehacer pastoral.



## BIBLIOGRAFÍA

- Allpor, G. W. (1965). *Letters from Jenny*, Harcourt Brace Jovanovich.
- Altheide, D.L. (1996). *Qualitative media analysis*. *Qualitative Research Methods*. Vol. 38. Thousand Oaks. Sage.
- Andréu, J. (1998). *Los españoles: Opinión sobre sí mismo, España y el Mundo*. Análisis Longitudinal Escala de Cantril. Ed. Universidad de Granada.
- Andréu, Jaime Abela (2001). Investigador Senior Fundación Centro Estudios Andaluces. Profesor Titular Departamento Sociología Universidad de Granada. *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>.
- Arango Alzate, O. (11). Una aproximación al método teológico-pastoral y su construcción desde el principio-misericordia. *Actualidades Pedagógicas*, (47), 23-34. <https://doi.org/https://doi.org/10.19052/ap.1621>
- Aristóteles, (1870) *Metafísica*, I, 1. <http://cmap.upb.edu.co/rid=1GM19TDTV-2QXBB0-V3Y/Aristoteles%20-%20Metafisica.pdf>
- Artigas, Mariano (1999). El diálogo ciencia-fe en la Encíclica «Fides et ratio» Artigas Mariano (1999) Publicado en: *Anuario Filosófico*, 32 (1999), pp. 611-639. Fecha de una publicación: 1999. © Universidad de Navarra Campus Universitario. 31009 Pamplona. Navarra (España). Tel. +34 948 42 56 00. GPS: 42°-48'-4" N y 1°-39'-38" W. <http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/el-dialogo-ciencia-fe-en-la-enciclica-fides-et-ratio>

- Ballesteros, J. (1989) Posmodernidad: decadencia o Resistencia. Editorial Tecnos, Madrid - España.
- Baldwin, I. (1942). Personality structure análisis: a statistical meted for investigating the single personality. *Journal of Abnormal and Social Psychology* 37: 163-183.
- Barcus, F. E. (1959) Communication content: analysis of the research 1900-1958: a content analysis of content analysis. Tesis. University of Illinois.
- Bardin, L. (1996 2ª e) Análisis de contenido. Akal. Berelson, B. y Laszarfeld P.F (1948). The analysis in Communications Content. University of Chicago and Columbia University.
- Becerra V. Omar E. (2012), Curso taller de elaboración de instrumentos de investigación. <https://nticsaplicadasalainvestigacion.wikispaces.com/file/view/guia+para+elaboracion+de+instrumentos.pdf>
- Benedicto XVI. Carta encíclica *deus caritas est* del sumo pontífice Benedicto XVI a los Obispos a los Presbíteros y Diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano, 2005.
- Berelson, B. (1952). Content Analysis in Comunication Research, Free Press, Glencoe.
- Bradley, J. and Rockwell, G. (1995) The Components of a System for Computer Assisted Text Analysis, Paper, CETH Workshop on Future Analysis Tools.
- Bravo Gutiérrez, Leonardo. El sentido de la vida en la Encíclica Fides et ratio. Tesis doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona, 2007.

- Bunge, M (1989) *La investigación científica*. Barcelona. Ariel. Cantril, H (1965) *The pattern of Human Concerns*. Rutgers. University Press. New Brunswick. New Jersey. Colle, R. (1988) *ANATEX: Software de análisis de concurrencias*, Esc. de Periodismo PUC y Secico, Santiago.
- Bravo Gutiérrez, Leonardo (2007). *El sentido de la vida en la Encíclica Fides et ratio*. Tesis doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona.
- Cabria Ortega, José. (2008) *Dios, Palabra, realidad Filosofía y Teología al Encuentro*. Ediciones Idea. España, 2008. ISBN: 978-84-8382-445-0
- Candau, Vera Maria (2009) *EDUCAR EN TIEMPOS DIFÍCILES: Propuesta Socioeducativa de la Institución Teresiana en América Latina*. Institución Teresiana de América Latina 2da. Edición, 2009.
- Carta ap. *Lumen Ecclesiae* (1974), 8: AAS 66 (1974), 680.
- Dorwing, K. (1955) *Quantitative sematincs in 18th century Sweden*. *Public Opinion Quaterly*. 18, 4: 389-394.
- ECO, Humberto. (1992). *Los límites de la interpretación*. Milano: Editorial Lumen.
- EISNER, Elliot W. (1988). *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ESTRADA HERRERA, Sebastián y LEYVA DURÁN, Jorge. (2009) *ANÁLISIS ENCÍCLICA “Fides et ratio” Universidad de La Sabana Instituto de humanidades Vida, razón y fe Chía 2009*

- FERNÁNDEZ GUZMÁN, Eluterio. (2013) Encíclicas del Beato Juan Pablo II: Fides et ratio 2 abril, 2013. Licenciado en Derecho
- García Ferrando, M. Ibáñez, J. Alvira, F. (1994) El análisis de la realidad social. Alianza Editorial.
- Gerbner, G. (1959) The social role of the confession magazine, *Social Problems*, 6: 29- 40
- Gimeno Sacristan, J y Pérez Gómez, A. (1989) La enseñanza: su teoría y su práctica. Ediciones Akal. Madrid – España.
- Giroux, Henry. (2014) Teoría y Resistencia en Educación: Una Pedagogía para la oposición. A.T. Méndez, Trad. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Guitián, Gregorio. (2014) Fe y Razón en la doctrina social de la Iglesia. En Boletín de Doctrina Social de la Iglesia No. IV (2008) 3, PP 76 – 79. Arequipa, Centro de Pensamiento Social Católico de la Universidad Católica San Pablo y Observatorio Internacional Card. Van Thuân, abril, 2014.
- Guitian, G (2008) “fe y razón en la doctrina social dela iglesia”. En boletín de doctrina social de la iglesia N° IV (2008)3, pp.76-79.
- Habermas, J. (2011) Teoría de la acción Comunicativa. Editorial Taurus. Madrid – España.
- Habermas, Jürgen. (2011) CONCIENCIA MORAL Y ACCIÓN COMUNICATIVA. Editorial Península. España, 2000, Tercera Edición.
- Hostil O.R. (1969) Content analysis for the social sciences and humanities. Addison Wesley.

Jiménez, Juan Carlos. (2010) EL VALOR DE LOS VALORES EN LAS ORGANIZACIONES. Cograf Comunicaciones. 3ra Edición 2010.

Juan Pablo II. (1998) Carta encíclica *Fides et ratio* del sumo pontífice a los obispos de la iglesia católica sobre las relaciones entre fe y razón,

Juan Pablo II, (2001) *Mensaje a los participantes en la Conferencia Internacional sobre el Trabajo* (14 de septiembre de 2001), 5: *L'Osservatore Romano*, 21 de septiembre de 2001, p. 7.

Juan Pablo II, (2003) *Ecclesia de Eucharistia*. Santa sede vaticano. ABC,. Conferencia del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 16 de febrero de 2000, Madrid, dentro de los actos del Primer Congreso Teológico Internacional, organizado por la Facultad de Teología «San Dámaso», sobre la encíclica «Fides et ratio» que Juan Pablo II dedicó las relaciones entre fe y razón. [-Zenit.org](http://www.zenit.org)

Martín-Barbero, Jesús. (2002). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma

Monclus Díaz, José. (2014) *Análisis de la Encíclica Fides et ratio*. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. República Dominicana, octubre de 2014

Morales, José. (2000) *Iniciación a la Teología*. Ediciones Rialp, S. A. Madrid – España. Diciembre de 2000.

Morandé Court, Pedro. (2000) *Un nuevo Humanismo para la Universidad*. Texto de la exposición hecha por el autor en Roma, en el marco del Jubileo de los docentes universitarios. Septiembre 2000. Universidad de los Andes – Bogotá.

Mugica, Ramón. (1998) FIDES QUAERENS INTELLECTUM UNIVERSIDAD DE PIURA, Piura: Av. Ramón Mugica 131, Urb. San Eduardo. T (073) 284500 (Cfr.: "ACI Digital" [acidigital@redusa.com](mailto:acidigital@redusa.com), Thu, 15 Oct 1998 23:17:20 -0500) <http://udep.edu.pe/capellania/capinfo/fides-et-ratio>.

Múnera Alberto S. J., (2009) "Teología en frontera", Revista Javeriana 754 (2009): 52. Este artículo hace especial énfasis en el diálogo fronterizo entre la teología y la ciencia

Ratzinger Del cardenal Joseph (2000), prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 16 de febrero de 2000, Madrid, dentro de los actos del Primer Congreso Teológico Internacional, organizado por la Facultad de Teología «San Dámaso», sobre la encíclica «Fides et ratio» que Juan Pablo II dedicó las relaciones entre fe y razón.-[Zenit.org](http://www.zenit.org)

Restrepo Ruiz, Bibiana. (1999) Conciencia Moral y acción Comunicativa, Revista Colombiana de Filosofía Vol. 1. Universidad del Atlántico. Marzo de 1999, páginas 103 – 105.

Rivero, Antonio. (2014) El valor de la verdad. Catholic.net. <http://es.catholic.net/op/articulos/43325/el-valor-de-la-verdad.html>.

Rockwell, Elsie (1987) Reflexiones sobre el proceso etnográfico, Documentos DIE s/n, México, DIE-CINVESTAV-IPN.

San Juan Pablo II. (1998) Encíclica Fides et ratio. Libreria Editrice Vaticana. Septiembre de 1998.

Suárez, Ariel. (2014) Lo que la Fides et ratio dice a la Filosofía y a la Teología, págs. 25 – 29.

Stubb, M y Delamont, S. (1998) Las relaciones Profesor – alumno. Editorial Oikos – tau. Barcelona 1998.

Tamayo Acosta Cf. Juan José (2004), Fundamentalismos y diálogo entre religiones (Madrid: Editorial Trotta, 2004).

Vain, Pablo Daniel. 2011. El enfoque interpretativo en investigación educativa: algunas consideraciones teórico-metodológicas. Revista de Educación: Año 3, N° 4, pp 36-47

Vélez, Jaime, (2011) *La Rerum Novarum, una Encíclica profética*, (universidad de Gregoria (Roma), 2001, paginas. 10-11

Wood Richard (1983). Cultura Escolar: El olvido de la heterogeneidad en la Escuela. Revista Paraguaya de Sociología. Páginas 93 – 102